



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas
Biblioteca "Alfredo L. Palacios"



La técnica y la libertad, los fines y los medios

Friere, Mario Rafael

1957

Cita APA: Friere, M. (1957). La técnica y la libertad, los fines y los medios. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas

Este documento forma parte de la colección de tesis doctorales de la Biblioteca Central "Alfredo L. Palacios". Su utilización debe ser acompañada por la cita bibliográfica con reconocimiento de la fuente.
Fuente: Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Económicas - Universidad de Buenos Aires

1302
604

ORIGINAL

LA TECNICA Y LA LIBERTAD

LOS FINES Y LOS MEDIOS

Marie Rafael Frisire.

"Por esto conviene no defraudar la sublime necesidad que de nosotros tiene (Dios), e hincándonos bien en el lugar que nos hallamos, con una profunda fidelidad a nuestro organismo, a lo que vitalmente somos, abrir bien los ojos sobre el acontecer y aceptar la faena que nos propone el destino: el tema de nuestro tiempo".

José Ortega y Gasset.

"Un economista es aquel que solamente no es eso".

John Maynard Keynes.

LA TECNICA Y LA LIBERTAD

LOS FINES Y LOS MEDIOS

Capítulo

- I Técnica y cultura. Los mecanismos de compensación.
- II Marx o la reacción contra el siglo XIX.
- III Impetu y desarrollo.
- IV Poder económico y contralor social.
- V Los aspectos imprevistos de la nueva organización económica.
- VI El "problema" de la población.
- VII "Si vis pace para bellum".
- VIII Los medios como fines.
- IX Fatalismo o esperanza. El problema de la libertad.

trabajo y prefieran los infratemas de la economía -menospreciando las nutricias raíces filosóficas, sociológicas, históricas y políticas de todo conocimiento social- sólo puede decirles, como Kant, que "en toda disquisición científica hay que seguir tranquilamente el camino con toda fidelidad y sinceridad posibles, sin cuidarse de los obstáculos que puedan encontrarse y no pensar más que en una cosa, es decir, en ejecutarla por sí misma del modo más exacto posible".

En consecuencia, he procurado humildemente colocarme en aquella única línea de trabajo compatible con mis conocimientos y experiencia.

Si el hombre es el protagonista de la historia, los hechos económicos no son en última instancia, más que el producto de actos humanos, cuya génesis y consecuencias son muy difíciles de abarcar sin penetrar en otras disciplinas de carácter muy distinto. De ahí que, como afirmaba Keynes, el economista que sólo es eso, no es, en definitiva, un economista.

En 1937 expresaba Ortega que "era un curioso internacionalismo aquel que en sus cuentas olvidaba siempre el detalle de que hay naciones" y aclaraba luego: "los peligros mayores que como nubes negras se amontonan todavía en el horizonte no provienen directamente del cuadrante político sino del económico. Hasta qué punto es inevitable una pavorosa catástrofe económica en todo el mundo? Los economistas debían darnos ocasión para que cobrásemos confianza en su diagnóstico. Pero no muestran ningún apresuramiento".

Afortunadamente, como dice Galbraith, la economía es hoy un tema a la vez progresista y distinguido. Al internarse más y más en el conocimiento de los fenómenos que son propios de la política (en el sentido de Aristóteles), los economistas han conseguido algo muy difícil: no sólo observar la realidad, sino también interpretarla con un sutil y delicado sentido político.

La extrema complejidad que revisten los proble-

mas del mundo moderno exigen una doble conciencia muy difícil de cumplir: conocer bien los temas específicos y, al propio tiempo, integrarlos con el conocimiento de la política como ciencia general de lo social.

A esa tentativa responde este trabajo.

Buenos Aires, diciembre de 1956.

En nuestros días podemos hablar de técnica científica y al hacerlo, estamos indicando un inmenso poder desconocido -si lo consideramos en términos de desarrollo- hasta no hace más de treinta años.

Este poder no es en sí mismo ni bueno ni malo, si bien la mayoría de nuestros sociólogos, filósofos y políticos contemporáneos parecen inclinados ya, con el mismo entusiasmo con que el siglo XIX cantó las alabanzas al progreso, a considerarlo un factor maligno que lleva a la destrucción, quizá a la extinción de la especie o cuanto menos a la destrucción de las formas de convivencia "civilizada" que hemos conocido hasta hoy.

No obstante, no creo que necesariamente el empleo de la técnica científica conduzca a tales extremos, aun cuando las estructuras político-sociales, con sus implicaciones psicológicas individuales y colectivas propias de la organización actual de los Estados, así parecieran indicarlo.

Si consideramos que el hombre ha sido siempre tan temeroso de los poderes que han gobernado su vida sin poder encontrar, por lo general, los medios adecuados para controlar sus límites y sus defectos; si por otra parte, tenemos en cuenta que también se ha mostrado temeroso por siglos, de cada acrecentamiento de su dominio sobre la naturaleza, podríamos llegar a aquella conclusión.

Es cierto, sí, que aquel factor maligno no es fácilmente neutralizable si no tenemos la valentía suficiente para reemplazar nuestros instrumentos de comprensión, es decir, si

nuevas ideas o sistemas de ideas no reemplazan al ya defectuoso instrumental intelectual heredado.

Con el acrecentamiento de los medios proselitistas y de coerción que tienen las grandes organizaciones modernas de carácter gubernamental o privado, se agudiza el problema de la libertad personal.

Justamente "a causa del incremento de la organización, el problema de los límites de la libertad individual necesita un tratamiento completamente distinto del empleado por los escritores del siglo XIX, tales como Mill. Los actos de un hombre aislado son poco importantes, por regla general, pero los actos de los grupos de hombres son más importantes de lo que solían ser. Considerad, por ejemplo, la negativa a trabajar. Si un hombre, por propia iniciativa, decide permanecer ocioso, ello puede juzgarse como asunto que a él solo compete; pierde su salario y se termina el asunto. Pero si hay una huelga en una industria vital, sufre toda la comunidad. No estoy argumentando que el derecho a la huelga debería ser abolido; sólo arguyo que, si ha de ser conservado, debe ser por razones relacionadas con esta materia en particular y no por las razones generales de la libertad personal. En un país altamente organizado hay muchas actividades que resultan importantes para todo el mundo, y sin las cuales se produciría una muy extendida serie de penalidades. Habrían de disponerse las cosas de modo que los grandes grupos raras veces creyeran interesante para ellos ir a la huelga. Ello puede conseguirse por el arbitraje y la conciliación o, como bajo la dictadura del proletariado, por el hambre y la acción policial. Pero ha de hacerse de un modo u otro, si una sociedad industrial ha de prosperar" (1).

Prosperear. Debemos preguntarnos cuál es el significado de esta palabra. Qué entendemos por prosperar? Es casi posible asegurar que el término prosperar, ligado a la noción de "progreso", no ha ofrecido mayores posibilidades de interpreta-

(1) BERTRAND RUSSELL: "El impacto de la ciencia en la sociedad". Págs. 53 y 54.

ción al siglo XIX.

Salvando diferencias de matices, para filósofos y políticos ha significado algo encaminado en una dirección determinada, ligada al concepto de dominio de la naturaleza y acrecentamiento de bienes manufacturados puestos a disposición del hombre. Ha significado también, en general, un concepto más o menos definido vinculado a la idea de que este proceso fuera acompañado por condiciones más suaves de la "lucha por la vida".

Quando hablamos de las condiciones propias de la lucha por la vida, nuestra atención se ubica de inmediato en dos focos que consideramos esenciales para conseguir se suscriben los términos de aquéllas; esos términos son: las condiciones de producción (en última instancia: técnica aplicada), y la regulación político-social de aquéllas.

Si proyectamos nuestra mente hacia el tiempo histórico, yendo desde el presente hacia atrás, lo primero que aparece como elemento importante e inmediato a ser tenido en cuenta, es la revolución industrial.

Prácticamente, no hay dudas respecto de que el origen inmediato, la determinante histórica fundamental del mundo de nuestro tiempo, arranca en aquélla.

Tratándose de una cuestión que ha sido suficientemente expuesta en la casi total variedad de sus implicaciones, me limitaré a formular aquí solamente algunas reflexiones de tipo preferencial, es decir explicar el fenómeno en movimiento.

La ciencia ha tenido por objeto hacernos capaces de conocer cosas y capacitarnos, a su vez, para hacer cosas. El

primer tipo de investigación se vuelve realidad en el mundo socio-cultural, a través de un proceso, por lo general, extremadamente largo, que va desde el momento en que una idea nace hasta que, de alguna manera, se hace cultura material. (Ver cap. IX).

El segundo, vale decir, la ciencia que nos habilita para hacer cosas, generalmente se incorpora en un período de tiempo relativamente breve, en forma de cultura material, a las estructuras procesos socio-culturales que correspondan.

Lo que nosotros llamamos actualmente tecnología es parte de ese tipo de conocimientos y una de sus características más notables es su extraordinario poder de penetración.

Por razones de simplificación admitimos que la ciencia del primer tipo constituye una entidad metafísica asimilable a una entidad cultural-religiosa, les sería aplicable una de las leyes de radiación cultural de que habla Faynbee y consistiría fundamentalmente en que de la misma manera, como un rayo de luz se difracta en el espectro por la resistencia de un prisma y así como algunas de las bandas de luz en el espectro tienen un poder de penetración más grande que otras, de la misma manera, un organismo social difracta al rayo de cultura en sus bandas componentes.

Pero no todas penetran con la misma fuerza: hay una diferencia en el poder de penetración entre una banda cultural religiosa (para nuestro caso: ideas, metafísica) y otra, tecnológica: la banda tecnológica es capaz de penetrar más de prisa y más profundamente.

Otra de las leyes de radiación cultural estaría dada por lo siguiente: "el poder de penetración de una banda de radiación cultural, por lo general, está en razón inversa del va

lor cultural de esa banda".

Dice Toynbee que ésta es una desgraciada regla en el juego del intercambio cultural.

Nuestro planteo coincide en lo esencial con Toynbee y puede ser explicado también de esta manera.

Hemos dicho ya que todas las consideraciones que aquí se formulan deben ser tomadas en cuenta como integrantes de una ecuación de movimiento que admite ser vista desde dos enfoques: uno de tipo vertical y otro de tipo horizontal o, si se prefiere, estructural (siempre considerando la estructura en acción) y genésico-histórico.

Partimos de la base, contrariamente a Marx, de que no existe un móvil o propulsor único en la estratificación social, si bien admitimos que el mundo tecnológico tiene un poder de penetración e impactación tal, que en el particular estadio histórico que nos toca vivir, define "prima facie" a las demás estructuras.

En el planteo de estructura en acción, decimos también que operan los que a lo largo de este trabajo llamamos mecanismos de compensación.

Para no extendernos demasiado, tomemos un ejemplo: la automatización.

Supongamos que determinadas industrias deciden establecer el sistema que nosotros conocemos por automatización, ("automation" en Inglés). Los economistas conocen perfectamente

en qué consiste este proceso que ha sido calificado como la segunda revolución industrial. Evidentemente se trata de una innovación que no significa meramente un paso adelante en las condiciones de producción, sino que tiene verdadera trascendencia.

En dónde reside lo fundamental, lo que calificamos de trascendente en este proceso?, en un hecho que al par que produce una reforma esencial en las condiciones de producción dadas hasta el presente, traslada sus efectos de inmediato a las demás estructuras sociales.

Por lo pronto, hará necesario un enérgico replanteo de lo que llamamos el contralor social. Dos hechos esenciales así lo harán necesario; desde luego el desplazamiento de mano de obra es obviamente uno de ellos, el otro tiene características verdaderamente excepcionales y reside en que la tarea reservada a la mano de obra (hombre) quedará prácticamente, liberada de todo esfuerzo físico.

De tal manera que así como la tecnología ha producido la aniquilación de la distancia física, ha de producir aquí la aniquilación de las distancias sociales en un grado considerable. En efecto, la mano de obra requerida para el proceso de automatización deberá poseer condiciones tales de eficiencia técnica que su nivel ha de ser evidentemente muy parejo con el de los ingenieros o directores de empresa, e inclusive, constituirán un elemento imprescindible para las experimentaciones de los hombres de ciencia en sus programas de avance tecnológico.

Si las condiciones de las demás estructuras sociales pudieran permanecer cristalizadas mientras el proceso secundario sigue las secuencias de su lógica de desarrollo, llegaríamos pronto a elaborar una magnífica prueba de la teoría de "la innervación" (Verelendung) de Marx, con una cantidad progresivamente -

creciente de desocupados y todo. Descendería el nivel de vida y el tipo de salario social en los estratos mejor remunerados y dejarían de mejorar en los peor remunerados. Afortunadamente no podrá ser así.

Los mecanismos de compensación que en el ejemplo considerado se generan en el campo económico, actuarán creando en las estructuras social y política, fuerzas operativas antagónicas. El experimento recién comienza, de manera tal que tendremos oportunidad de ver en un período de tiempo más o menos corto, cómo se produce el ajuste en los demás órdenes.

Esto es lo que se refiere a un ejemplo del tipo "vertical" o "estructural". Como vemos, sus efectos pueden ser observados en períodos de tiempo más o menos cortos.

Coordinando Toynbee y Sorokin con nuestro planteo, diríamos que los productos de la cultura material (Sorokin) como componentes de una banda de radiación cultural que incluye la tecnología (Toynbee), es capaz de penetrar más rápidamente en las demás estructuras y sus efectos son visibles, en consecuencia, en períodos relativamente cortos de tiempo (una vida humana).

Independientemente de estas interacciones observables en períodos relativamente cortos de tiempo, los mecanismos de compensación actúan de una manera mucho menos evidente pero más profunda, forjando laboriosa y sutilmente, a través del tiempo, lo que yo llamaría las grandes pautas de la cultura.

Todo un complejo proceso gendésico organiza, por así decir, determinados estadios culturales a través de cosas tan intangibles como ideas, reptos anímicos, la experiencia paradigmática, toda experiencia ahistórica e irracional (tales como "la máquina" de

Maine de Birón y el "Hermano Asno" de San Francisco de Asís), todo yo aislado y solitario, todo proceso esencialmente no progresivo, y en general, todo aquello que forma parte de la historia "considerada como cosa experimentada imposible de escribir".

Toda observación que aparece por primera vez quizá sin ser todavía una idea, constituye ya un primer paso de un desarrollo muchas veces inaprehensible, que escapa a la realidad sensible, que no puede ser siquiera ubicado pero que es el primer protagonista de un proceso que se desencadena en un momento dado. No de otra manera se explica que ese conjunto de cosas al que por razones de comodidad llamamos Renacimiento, tenga echadas sus raíces en el medioevo: la actitud empírica y el pensamiento crítico, hacen eclosión en un momento histórico dado, pero sus raíces debemos rastrearlas mucho más atrás, donde no aparecen claras, en la penumbra. Allí encontraremos los mecanismos de compensación dictándole a un individuo aislado, solitario, su primer gesto contra su tiempo, contra las ideas de su tiempo, contra el tipo de vida de su tiempo, contra el sistema político, económico o social imperante.

Cada estructura, al querer ser violada, afirma su esencialidad, su permanencia, no se integra de inmediato con sus violadores. Es quizá ese mismo sentimiento en querer afirmar su esencialidad y su permanencia, lo que hace en el fluir del tiempo, la verdadera incorporación o "synoikismo" (Housen). No hay simple yuxtaposición sino articulación, fusión, transformación, sin pérdidas de las esencias culturales traídas a este proceso de convivencia, de "ayuntamiento de moradas".

Cuando Galileo elaboró por primera vez su ley de movimiento, no pudo suponer, seguramente, cuáles serían las consecuencias del proceso desencadenado a que ha dado lugar. Nosotros

nismos desconocemos sus últimas consecuencias.

De todas maneras, desde el punto de vista de este trabajo, sólo nos interesa señalar que la tecnología avanzada, como patrimonio casi exclusivo del occidente industrializado y las demás estructuras sociales concomitantes, constituyen una civilización altamente radiactiva, de una rapidez de percusión extraordinaria ya que, entre otras cosas, ha producido la aniquilación de la distancia.

La técnica, como producto occidental, ha producido en el proceso histórico, con independencia de los demás factores concomitantes, un acrecentamiento en el dominio de la naturaleza de tal magnitud que, como no podía ser de otra manera, dió lugar a la conquista cultural y el predominio político-económico de la Europa occidental sobre las demás partes del mundo, inclusive América del Norte, hasta la segunda década de este siglo.

Pasemos por aq̄te, por conocidos, los desastrosos efectos de la técnica industrial, tanto en Europa como en los países radiactivizados tecnológicamente, en los primeros tiempos de la aplicación industrial.

Asimismo, si bien en Asia y en Africa no se produjeron fenómenos similares, es decir, no hubo revolución industrial o, para decirlo más propiamente, no nació en aquellos continentes lo que conocemos por industria; los efectos -dado el carácter periférico de sus economías respectivas- de la revolución industrial inglesa, también se hicieron notar allí.

"Los géneros de algodón podían encontrar un mercado en India y el Africa; esto fué un estímulo para el imperialismo británico. Había de enseñarse a los africanos que la demudez es pecaminosa; esto fué realizado muy económicamente por los mi-

sioneros. Además de los géneros de algodón, exportamos la tuberculosis y la sífilis, pero por ella no cobrábamos nada" (1).

De todas maneras, lo que interesa hacer notar aquí, particularmente, es que los males que provienen de la aplicación de nuevas técnicas, son cosas bastante conocidas y terminan a su debido tiempo; por su propia lógica de desarrollo, por imposición de las estructuras no económicas cuando pueden gravitar hasta ese extremo, o por nuevos equilibrios de poder que se producen al ser transplantadas a regiones subdesarrolladas y sometidas a procesos de desarrollo superiores.

Como se verá en el capítulo siguiente, la aplicación de la técnica al dominio de la naturaleza crea determinadas condiciones de producción y éstas, a su vez, crean su propia lógica. Aprovechemos la personalidad de Marx como expositor primero de este enfoque para, en el capítulo siguiente, determinar las limitaciones que, a nuestro juicio, operan sobre aquélla.

Respecto de las regulaciones político-sociales del poder económico que son tratadas en otros capítulos, quiero hacer notar aquí, simplemente, que las reformas sustanciales en el orden económico, e inclusive en las filosofías de lo económico, - parecen tener su origen, por lo general, en móviles de tipo no económico.

No parece ser erróneo suponer que quienes inicialmente "vivían confortablemente a costa del trabajo de los esclavos" tuvieran interés en desarrollar la técnica.

Las duras condiciones que la idea de progreso, vinculada al desarrollo industrial, impuso a los siglos XVIII y

(1) BERTRAND RUSSELL: El impacto de la ciencia en la sociedad.

XIX, crearon los mecanismos de compensación antagónicos en el orden político-social. A los distintos planteos socialistas del tipo Fourier, Owen, Cobden, Proudhon, etc. se agrega el aporte especialísimo de Marx.

Marx no era un economista profesional; no obstante, como dice Schumpeter, fué el primero en vislumbrar lo que aún en la actualidad sigue siendo la teoría económica del futuro.

Al economista profesional a quien resulten extrañas tales afirmaciones, debe reflexionar acerca de las consecuencias implícitas en el concepto keynesiano que figura en la portada de este trabajo.

Yo diría que un economista debe ser un político; entendiendo por político a todo aquel que tiene una visión total, integradora, del mundo social.

Marx fué además de economista, sociólogo y filósofo de la historia.

Tenía una visión total de lo social y de su génesis, pero como además quería reformar el mundo y muchas de sus conclusiones respecto del futuro de los acontecimientos se cumplieron, fué también un profeta.

Como por otra parte, algunas de sus ideas siguen siendo válidas y el creer que en su doctrina se encuentra la verdad fundamental para arreglar el desordenado mundo capitalista, sigue constituyendo el hechizo más a mano para los fanáticos temperamentales de tipo político, es también un maestro.

Un maestro a dos puntas. Para filósofos de la historia, economistas y sociólogos profesionales, lo es por el aporte de sus ideas intuiciones y valiosas hipótesis de trabajo; para agitadores comunes y partidarios de la violencia, por el cre-

do de tipo destructivo implícito en sus teorías.

Uso aquí la palabra credo y no ideología estableciendo una diferencia que hace al rigor dogmático que en mayor grado supone la primera de ellas con relación a la segunda. Acepto esta diferencia en el mismo sentido que Bertrand Russell, en cuanto ejemplifica esta distinción bastante sutil diciendo que "se puede hablar con propiedad de la 'ideología' del capitalismo norteamericano, pero sería estirar demasiado el uso de las palabras si lo llamáramos 'credo'". En cambio, podemos aplicar perfectamente este último término al tipo de filosofía política que informa el mundo marxista del comunismo experimental actual.

No creo que pueda negarse que el proceso de producción económica determina cambios en las demás estructuras sociales; tampoco puede ponerse en duda que en la evolución económica hay un impulso propio que lleva implícita la misma estructura económica y que la conduce necesariamente a determinadas situaciones.

En este último sentido, al introducir Marx los datos históricos dentro del razonamiento económico, no en el sentido de mera comprobación de determinadas conclusiones, sino como parte integrante del conjunto de hipótesis de que disponía para elaborar sus teorías, contribuyó de manera notable a abrir amplias perspectivas para el estudio integral o global de esos fenómenos y su impacto en la sociedad.

Esto supone dos tipos de consideraciones: 1) el estudio de la historia como historia razonada de los hechos que aquella observa; 2) el estudio de las conexiones causales que se derivan, en la sociedad, de los hechos económicos.

Si se trata de racionalizar la historia, es evidente que desde Tucídides hasta Hegel, ello se había hecho ya de alguna manera. Nadie podrá adjudicar a Marx válidamente el invento de la filosofía de la historia, pero desde que se admita que el análisis histórico puede convertirse en teoría económica y que una teoría económica sirve para realizar análisis histórico, aparecerá claramente la importancia de su contribución al desarrollo de los estudios sistemáticos, que enfocan el proceso histórico y el análisis sociológico al mismo tiempo.

En rigor, debe admitirse que Marx intentó por primera vez la definición sociológica del capitalismo como sistema.

El peor favor que podemos hacer a nuestro tiempo es convertir en "tabú" a determinadas teorías o personalidades, combatiendo a las primeras con argumentos vanales y simplificaciones excesivas de idéntica calidad que las usadas por sus fanáticos, y a las segundas, convirtiéndolas en monstruosas criaturas del mundo del mal. Quede bien esto último para los clérigos.

El problema es a la vez mucho más complejo y más simple; a las teorías estudiarlas como tales excluyendo las conclusiones equivocadas que puedan contener y a los hombres, tratando de ubicarlos en su exclusiva dimensión humana.

Marx nunca dijo que los capitalistas fueran "malos" en el sentido del hombre malo de las películas de cow-boys, p.e.: expresó, en cambio, algo bastante más complicado que todo eso: afirmó que hay una lógica del capitalismo y esto es una verdad. Si nosotros no somos fanáticos temperamentales, podemos admitir perfectamente esa verdad y rechazar, en cambio, como falsa la lógica específica que Marx atribuye al capitalismo.

Como hombre, Marx puede ser definido, por un lado, como un típico producto burgués, es decir, como un hombre de ran-

go intelectual superior que encaja perfectamente en la tendencia filosófica de tipo rigurosamente racionalista propia del siglo XVIII; por otro lado, su personalidad profesional y su obra son, esencialmente, productos de un impulso no económico.

Desde el primer punto de vista, no hizo más que usar de su fantasía para, con unos pocos supuestos fundamentales, elaborar toda su construcción teórica, en la que abundan atisbos geniales para su época, como la percepción de la existencia de movimientos cíclicos, junto a relaciones de causalidad, conclusiones y simples afirmaciones unas, verdaderas, otras, falsas.

Desde el otro y contrariamente a lo que ocurrió con muchos hombres notables de su tiempo a quienes nunca se les ocurrió pensar que una revolución en los métodos de producción pudiese cambiar la sociedad y para quienes las posibilidades de modificar a ésta, provenían exclusivamente de una revolución en las formas políticas preexistentes; contrariamente a ello, digo, Marx fué el primero en atribuir importancia decisiva a las condiciones de producción como determinantes del proceso histórico y del orden político-social.

He dicho antes que ello fué así, esencialmente, por un móvil no económico; efectivamente, tanto Marx como Engels pasaron gran parte de su vida en la época y lugar donde esencialmente se gestó el primer paso de un desarrollo industrial y tecnológico que continúa hasta nuestros días.

"En las fábricas de algodón de Lancashire (de las que obtenían sus medios de vida Marx y Engels), los niños trabajaban de doce a dieciséis horas diarias; a menudo, comenzaban a trabajar a la edad de seis a siete años. Habían de ser golpeados para evitar que se quedaran dormidos mientras trabajaban; a pesar de ello, algunos no podían mantenerse despiertos y eran arrojados por la maquinaria, que los mutilaba o los mataba. Los padres habían de someterse a estas atrocidades que se infligían a

sus hijos porque ellos mismos se hallaban en un estado desesperado. Los artesanos habían quedado desocupados por las máquinas; los trabajadores rurales fueron compelidos a emigrar a las ciudades por las Enclosure Acts, utilizadas por el Parlamento para hacer a los terratenientes más ricos al destruir a los campesinos; las Trade Unions fueron ilegales hasta 1824; el gobierno empleaba "agents provocateurs" para tratar de extinguir los sentimientos revolucionarios de los asalariados, que eran deportados o colgados" (1).

En un individuo de extraordinaria sensibilidad para lo social, imbuido del espíritu individualista y ultra racional del naciente capitalismo y con su propensión típicamente romántica de forjador de mundos ideales, no es demasiado arriesgado suponer el rapto idealista que lo volcó irrevocablemente hacia la tarea de modificar tal orden de cosas.

So como suponía Aristóteles, un hombre se hace plenamente a sí mismo fijándose un objetivo y haciendo que a lo largo de su vida todos sus actos tiendan a cumplir el objetivo propuesto, no dudaremos que Marx, discípulo a pesar de sus excelentes condiciones de observador, de aquél, habría de sentirse satisfecho.

El impulso idealista, no económico, que lo llevó a sentir la "justa indignación" al estilo Savonarola contra su época, apuntalado por su fantasía creadora y ambos sosteniendo la insistencia racional hacia las deducciones buscadoras de últimas consecuencias, parecen ser los determinantes efectivos de su obra.

Desde luego, esto no es todo, pero si como pretexto, se verá luego, nada es totalmente todo sino una perspectiva

(1) NEPTELAND RUSSELL: El impacto de la ciencia en la sociedad. Pág. 33-34.

del todo, un punto de vista sobre la vida, este análisis es una tentativa de ubicación respecto del hombre, simplemente de un hombre, cuyas teorías y la filosofía política implícita en las mismas, constituyen un factor importante en la problemática contemporánea.

Sin entrar al análisis de su obra, pues ello excede de no sólo mi capacidad para tratar el asunto, sino las limitaciones impuestas por la naturaleza del presente trabajo, trataré, sin embargo, a continuación, de localizar alguna de sus aperturas y las consecuencias implícitas en el orden social, cifándome a la finalidad que me propongo en el mismo.

En la interpretación económica de la historia, Marx sostiene que "las formas o condiciones de producción son el factor determinante y fundamental de las estructuras sociales, las cuales, a su vez, engendran actitudes, acciones y civilizaciones y que, por otra parte, aquellas "tienen una lógica propia", es decir, cambian de acuerdo con las necesidades que les son inherentes, de forma que crean sus sucesoras, simplemente por su propio funcionamiento" (1).

En primer lugar cabe admitir que efectivamente en lo que va desde el advenimiento del maquinismo hasta ahora, la civilización industrial ha impuesto sus características funcionales y sus tendencias a las estructuras no económicas. De aquí, a suponer que ello será siempre así, hay mucha diferencia.

(1) JOSEPH A. SCHUMPETER: Capitalismo, socialismo y democracia.

Tal como nos lo sugiere la historia que hoy conocemos, y aunque por el momento no es evidente tal cosa, la actuación de los que he denominado mecanismos o fuerzas espontáneas de compensación, darán un nuevo sentido a la "direccionalidad" de la cultura de nuestro tiempo. Ello supone, desde luego, las tendencias de la cultura no material, es decir, ideologías actuantes. (Ver cap. IX).

Supone, además, negar terminantemente la explicación marxista de un móvil o "propulsor" único de la estratificación social; es decir, no sólo las causas, sino también el mecanismo de la estratificación social que son esenciales a la lógica del capitalismo.

"La idea fundamental e íntima del Manifiesto —a saber: que la producción económica y la estructura social que resulta, forman indefectiblemente, en cada época histórica, la base de la historia política e intelectual de esta época; que, por consecuencia (después de la desaparición de la primitiva propiedad común del suelo), toda la historia ha sido una historia de luchas de clases, de luchas entre las clases explotadas y las clases explotadoras, entre las clases dominadas y las clases dominantes, en los diferentes estados de su desenvolvimiento histórico; pero esa lucha atraviesa actualmente una etapa en que la clase explotada y oprimida (el proletariado) no puede emanciparse de la clase que la explota y oprime sin emancipar al propio tiempo, y para siempre, a toda la sociedad de la explotación, de la opresión y de las luchas de clases" (1).

Cuando Marx habla aquí de clases dominadas y de clases dominantes, muestra una vez más la profundidad y sutileza

(1) "Esta idea fundamental pertenece única y exclusivamente a Marx". Federico Engels. Londres, 26 de junio de 1883. II Prefacio del Manifiesto Comunista. Carlos Marx, Federico Engels. Pág. 9.

de su pensamiento; no niega la cultura sino que supone que las clases dominantes tal como las dominadas, son un producto cultural de la lógica del capitalismo.

Si las formas o condiciones de producción son el factor determinante fundamental de la estratificación social, y si a su vez éstas, con su lógica procesal propia, crean sus sucesoras simplemente por su propio funcionamiento, aparecerá obligada, necesariamente, que el poder económico propio de la gran empresa que a su vez "se convierte en un grillete que aprisiona el modo de producción", determinará de manera irrevocable las demás condiciones propias de las estructuras sociales.

Ubicándose en el problema con la estricta objetividad posible, ha de ser muy difícil refutar un planteo tan bien construido y del que surgiría el sistema capitalista definido sociológicamente.

Si rechazamos como etapas del pensamiento ya superadas, la teoría del libre albedrío y, como dice Schumpeter, la "deliciosa simplicidad" de las refutaciones del tipo Edward Bernstein acerca de que "los hombres tienen cabeza", o las argumentaciones comunes de tipo ético o religioso, nos veremos obligados a un replanteo adecuado de palabras tales como "poder" y "libertad". Ellas aparecen estudiadas en algunos de sus aspectos en los correspondientes capítulos de esta obra.

Cabría aquí, solamente, referirnos sucintamente a algunas relaciones causales que ubican, históricamente, la personalidad de Marx dentro de nuestro enfoque, y algunas consideraciones implicadas necesariamente en el enfoque sociológico que pretendemos hacer resaltar en todas las cuestiones de que se trata en este trabajo.

Hemos dicho ya que Marx puede ser ubicado históricamente como un producto del racionalismo,...qué tipo de racionalismo? Siguiendo su sistema de interpretación, su mentalidad típica es la propia del capitalismo incipiente, con toda la rudeza y el fervor que generan en un espíritu antagónico, las condiciones propias del mundo de la revolución industrial, en el que a la fe en el positivismo científico y a la idea de "progreso", se sacrificaron todos los demás valores.

Su rasgo atípico, único, personal, no condicionado, que le fué absolutamente propio, lo constituye el haberse desprendido, con una clarividencia y capacidad de quijotismo excepcionales, de los valores últimos propios de la Edad Media, que después de tres siglos, persistían en las instancias finales de los socialistas románticos "que querían con sus panaceas variadas y con toda suerte de remiendos, suprimir las miserias sociales sin tocar el capital y el interés" (1).

Solamente ese impulso no económico, propio de su yo esencial, pudo romper el acondicionamiento de lugar y época; solamente su yo, ahistórico y extra racional, le permitió entrever confusamente, en una especie de raptó místico, el mundo bajo el signo del cambio que hoy nos toca vivir (2).

Un estudio más completo de las ideas, el programa y la aportación global de Marx al conocimiento de los fenómenos

(1) Op. Cit. Pág. 13

(2) "Todas las relaciones sociales tradicionales y consolidadas, con su cortejo de creencias y de ideas admitidas y veneradas, que dan rotas: las que las reemplazan caducan antes de haber podido cristalizar" (Op. cit. Pág. 13)

que se insinuaban como consecuencia directa del incipiente capitalismo del siglo XIX que le tocaba observar, podrá ser hecho consultando los capítulos I, II, III y IV de la obra del profesor Schupeter "Capitalismo, socialismo y democracia".

En ellos analiza la personalidad de Marx como profeta, sociólogo, economista y maestro.

Su lectura es una fuente inagotable de sugerencias y deberían constituir algo así como una especie de programa básico para el desarrollo de cursos de sociología para economistas y no economistas.

En el capítulo III, Marx el economista, analiza aspectos de la teoría económica de éste, tratando de fijar el valor científico y su aportación neta al mejor conocimiento del campo económico. Separa de una manera clara sus proposiciones concretas y su pensamiento objetivo, del mito o la fraseología "fáustica" de que hace gala por doquier. El "tabú" Marx (mito, religión, fanatismo marxista) ha impedido o dificultado el acercarse de una manera objetiva al conocimiento de su contribución respecto de problemas fundamentales que nos preocupan y algunos de los cuales tuvo la visión de plantear por primera vez; la interpretación que a continuación de cada una de esas intuiciones formulara, son las que resultan, la más de las veces, no diría totalmente equivocadas, pero sí, no respaldadas por los hechos que el mismo proceso que él anticipara, trajo.

Así, por ejemplo, respecto del enorme poder de expansión del capitalismo que viera claramente en sus deducciones sobre la estructura político-social que produciría dicha expansión, son inadecuadas en su casi totalidad. Falló también al establecer las causas originarias de ese fenómeno, por cuanto aún hoy, todavía no aparece claramente establecido de qué manera se

verificó aquel proceso.

Schumpeter indica, además, la filiación filosófico-económica hegeliana-ricardiana de Marx, aunque no insiste o no señala de manera suficiente, a mi juicio, la raíz nutricia del pensamiento filosófico de Marx a través del proceso dialéctico ya expuesto claramente en ese entonces por Hegel.

En cambio, en la consideración de las ideas económicas, analiza Schumpeter de manera sistemática y cuidadosa, la ecuación Ricardo-Marx.

Por mi parte, agregaría que los diez puntos que constituyen el conjunto de medidas sugeridas como política práctica en el Manifiesto Comunista (1), que son eminentemente de carácter económico, no sólo se han cumplido en una gran parte y en muchos países del mundo capitalista, sino que, más aun, resultan torpes aproximaciones pretéritas frente a los procesos materiales y de tipo de mentalidad propios del capitalismo de la gran empresa y la tecnología avanzada.

(1)

- 1° - Expropiación de la propiedad territorial y aplicación de la renta a los gastos del Estado;
- 2° - Impuesto fuertemente progresivo;
- 3° - Abolición de la herencia;
- 4° - Confiscación de la propiedad de los emigrados y rebeldes;
- 5° - Centralización del crédito en manos del Estado por medio de un banco nacional con capital del Estado y con el monopolio exclusivo;
- 6° - Centralización en manos del Estado de todos los medios de transporte;
- 7° - Multiplicación de las manufacturas nacionales y de los instrumentos de producción, roturación de los terrenos incultos y mejoramiento de las tierras cultivadas según un sistema general;
- 8° - Trabajo obligatorio para todos, organización de ejércitos industriales, particularmente para la agricultura;

Afortunadamente, desde el punto de vista de las instituciones políticas, el credo marxista como programa de violencia no ha tenido éxito en parte alguna. Conceptos implícitos en la esencia de la naturaleza humana como verdades trascendentes, tales como libertad (a pesar de sus necesarias revaloraciones y enfoques), dejan abierta permanentemente, inclusive en los países del comunismo experimental, las perspectivas de nuevas agallas para cada vez que en una encrucijada histórica deba optarse por determinados valores frente a otros.

Como decía Ortega, debe oponerse siempre al fanatismo no otro fanatismo, sino un frío análisis.

-
- 9° - Combinación del trabajo agrícola y del trabajo industrial medidas encaminadas a hacer desaparecer gradualmente la distinción entre la ciudad y el campo, y
- 10° - Educación política y gratuita para todos los niños, abolición del trabajo de éstos en las fábricas tal como se practica hoy; combinación de la educación con la producción material, etc.-

El siglo XIX comienza y termina bajo el signo de una palabra: progreso.

Según Huisinga, la idea de progreso sólo pone una sucesión de fases de las cuales siempre la posterior sobrepasa y valga a las anteriores. Decía que el Renacimiento había percibido un ascenso en la marcha de la humanidad, como "un solo paso", "como un despertar" y no como un desplegamiento gradual; y asimismo sostiene que el racionalismo profesaba la idea del progreso como un progreso consecutivo.

Dice además que "esa idea de progreso parecía que había obtenido un contenido más hondo desde que se creó una imagen del proceso en forma de una evolución orgánica. De gérmenes y tendencias inherentes, en nexo orgánico bajo adaptación al medio ambiente y a las circunstancias, surgen estados, pueblos, comunidades, instituciones, religiones, artes, ideas, de principios primitivos hasta alcanzar una gran perfección. Esta representación debía de dar al proceso histórico un carácter sumamente determinado. A la vez, había de trasladar inevitablemente la importancia de los acontecimientos y personas especiales a los movimientos generales y a las vidas de las masas. Se pasó por alto que siempre faltaba y había de faltar mucho a la observación exacta de tal proceso evolutivo histórico, porque la coherencia histórica, que se cree ser el objeto en el cual se lleva a cabo el desarrollo, nunca se deja aislar puramente, ni son constantes en ningún respecto las acciones en que se verifica el proceso. Ahora, bien, la evolución había llegado a ser el santo de moda, hasta tal punto, que la teoría de la ciencia histórica, por boca de Ernesto Bernheim creía poder dar a la Historia evolutiva patente de ciencia moderna con pleno valor científico." (1)

(1) J. HUIZINGA: Sobre el estado de la ciencia histórica. Págs. 19 y 20.

La falta de un esquema o síntesis final para abarcar los sucesos mundiales en su desarrollo histórico, unido a la necesidad de una valoración de los estadios culturales correspondientes, constituyen algo que no ha podido, en rigor, ser superado hasta el presente.

Ya San Agustín había constituido su representación grandiosa del transcurso de los tiempos en base al esquema de los cuatro reinos mundiales, mientras que en la doctrina Cristiana de la salvación encaja perfectamente la representación de un solo curso "continuo y derecho de toda la historia humana hacia el fin de los tiempos".

Por otra parte, cabe otra representación, la de un retorno, de volver continuamente, de un proceso de nacimiento, florecimiento, decadencia y declinación de los ciclos.

Después de Vico, poca atención se dedicó a este punto de vista; con Oswald Spengler y últimamente con Toynbee, se revive el llamado proceso cíclico de culturas o civilizaciones.

En lo que respecta al siglo XIX se verifica como fenómeno general y a la par del surgimiento de las aplicaciones de la técnica al medio natural, un fenómeno que sólo resulta visible en esta segunda mitad del siglo XX.

Por un lado, en sus manifestaciones técnico exteriores, podría considerárvolo como el siglo del triunfo del orden y el progreso y como la orgullosa culminación de un proceso que se hace visible desde el Renacimiento, aunque sus raíces se sitúan en plena Edad Media (siglos XII/XIII). Desde el punto de vista filosófico-religioso, es el predominio del liberalismo y de las ciencias positivas sobre la fe y el misticismo, o más bien, sobre una explicación sobrenatural del universo, propia de la filosofía medieval.

Un análisis superficial se conformaría con estos aspectos visibles del problema, pero el complejo político-económico-ético-religioso-educacional no conoce el calendario de los historiadores que relatan hechos y fechas.

"Cuando Hegel traza su esquema grandioso de la historia universal, le parece posible arrojar una mirada alrededor sobre la historia como sobre un todo perfecto, y el siglo XIX era el fin".

No podía negarse válidamente que lo que llamamos el ímpetu del siglo XIX se extendió, arraigó y, en cierta manera, homogeneizó el planeta. Hizo del planeta "one world" y ese mundo era típicamente europeo y estaba impregnado del espíritu de la pequeña burguesía capitalista.

El enfoque adecuado que permite el transcurso - del medio siglo pasado, nos hace afirmar que el mundo del orden y el progreso que con ingenuo optimismo y suaves maneras vivió la generación que nos precede, llevaba en sí misma los elementos destructores de un orden "sólido y rico" y marca también un nuevo comienzo que presumiblemente no quedará en manos de quienes lo forjaron.

Desde otro punto de vista, "la educación liberal con su falta de comprensión para lo social funcionaba bastante bien, cuando, como en las épocas de prosperidad y expansión general, cualquiera que tuviera cierta fortaleza de carácter, tenía la probabilidad de hacer su camino en la vida". Fracasa, sin embargo "cuando cesan la prosperidad y la expansión y los distintos grupos quedan abandonados a sus propios recursos; cuando la desocupación y la falta de movilidad minan las energías de los individuos aislados".

El mundo en el que las cosas ocurrían de la mejor

manera posible, a lo "doctor Pangloss" (desde el punto de vista de los elencos dirigentes) poco habría de durar: la guerra 1914-1918 y el experimento bolchevique se encargarían de ello.

No obstante, todo estaba preparado para que el aporte de la cultura occidental buscara en el campo material el trasplante vitalizador que permitiese la continuidad del proceso histórico en las condiciones que venía dando. En América, el mundo político-económico-social-educacional de la pequeña burguesía capitalista sería reemplazado por el de la gran empresa y la concentración de capitales cuya magnitud ha superado las predicciones más amplias que pudieran imaginarse y cuyo impacto en el mundo nos toca vivir está aún en un proceso de desarrollo.

El desarrollo económico de los últimos cincuenta años

Para juzgar las realizaciones económicas se mide la producción total, es decir, la suma de todas las mercaderías y servicios producidos en una unidad de tiempo dado, que puede ser un mes, un trimestre o un año.

Las variaciones en la producción se miden, generalmente, por medio de índices que derivan, a su vez, de un cierto número de series representativas de la producción de mercancías singulares. Aún con algunas reservas, estos índices constituyen un medio bastante adecuado para darnos una idea, por cierto muy general, de los hechos, de las realizaciones materiales del capitalismo.

Será interesante, supongo, establecer sin mayor insistencia unas pocas cifras más o menos representativas de la enorme expansión dada en la producción industrial.

Debe distinguirse perfectamente, sin embargo, lo siguiente: siendo que la instalación permanente en la industria ha ido siempre aumentando en importancia relativa la producción disponible para el consumo (para el profano en economía, piénsese en bienes a disposición de la población) no puede haber aumentado el ritmo de la producción total.

Según el índice de producción total (índice Day-persons) (1), desde 1870 a 1930 se registran las siguientes cifras:

crecimiento anual medio.....	3,7 %
artículos fabricados.....	4,3 %

Según Schumpeter., debe practicarse una reducción en la primera de las cifras consignadas, que él estima en 1,7%, por los que el índice estaría dado por un:

tipo de aumento de la producción disponible ... 2 % anual que debe ser considerada a interés compuesto para determinar el crecimiento en períodos de tiempo más o menos amplios.

Debe quedar, sin embargo, perfectamente establecido que no hay elementos de juicio suficientes para suponer que esta tasa de crecimiento no sufra modificaciones sustanciales si un cambio profundo en las condiciones de producción dadas hasta el presente, modificara sustancialmente las normas hasta ahora empleadas comúnmente en el proceso industrial.

Una idea general respecto del crecimiento operado

(1) W. W. PERSONS: Forecasting Business Cycles. Chap. 11.

en la producción industrial la pueden dar estas pocas cifras comprensibles para cualquiera persona no especialmente versada en asuntos de economía:

1870	=	100
1928	=	800
1932	=	540
1946	=	1000
1956	=	+ 2000

Schumpeter propone la tesis de que la maquinaria capitalista continúa produciendo al mismo tiempo de crecimiento por espacio de cincuenta años a partir de 1928 y dice que:

"...en contra de este supuesto, hay varias objeciones que tendrán que ser examinadas más adelante; pero no puede objetarse el que en la década de 1929 a 1939, el capitalismo haya dejado ya de mantener esta norma de producción. Pues la depresión que transcurrió desde el último trimestre de 1929 hasta el tercer trimestre de 1932, no prueba que haya tenido lugar una ruptura secular en el mecanismo de propulsión de la producción capitalista, porque depresiones de tanta severidad han tenido lugar repetidamente -una vez cada cincuenta y cinco años, "grosso modo"- y porque en el promedio anual de 2%, han sido ya tenidos en cuenta los efectos de una de ellas (la de 1873 a 1877). La recuperación infranormal de 1935 a 1937 y el hundimiento que siguió a ésta se explica fácilmente por las dificultades que llevaba consigo la adaptación a una nueva política fiscal, a una nueva legislación del trabajo y a un cambio general en la actitud del gobierno frente a las empresas privadas, todo lo cual puede ser distinguido del aparato de producción como tal" (1).

Una nueva política social, una nueva legislación del trabajo, un cambio general en la actitud del gobierno frente a las empresas privadas, son por lo menos, algunos de los elementos extra económicos que influyeron, en este caso, en las condiciones de producción.

Tal como estos elementos característicos de la depresión americana del 1929 al 1932 y de la década del 29 al 39,

(1) JOSEPH A. SCHUMPETER: Capitalismo, socialismo y democracia. Págs. 98,99.

actúan en otras situaciones tempo-espaciales diferentes, factores que operan en la estructura económica; alguno de ellos quizá no aparezcan de manera tan evidente, característica, pero estos aspectos enumerados constituyen en situaciones económicas de carácter general, algunos de los elementos que actúan en el ejemplo económico-político-ético-religioso-educacional modificando el mundo económico y siendo modificados a su vez por las secuencias de infinitos matices que vuelven hacia ellos para, a su vez, modificarlos.

Los efectos de la depresión económica de los E.E.U. U. están actuando hoy de manera evidente en la mentalidad de sociólogos y economistas atraídos por la inextricable trama de esas relaciones casuales, que con sus interacciones y secuencias constituyen un campo vivo y fascinante para la investigación y cuyos reflejos en la mentalidad actual de los hombres responsables de la actividad privada y la esfera gubernamental es evidente.

No lo son menos las psicologías individuales y colectivas que generan esos nexos y devuelven al mundo de la economía, hombres que desde los sectores de la pura investigación, la actividad privada o la esfera gubernamental, procuran encontrar la salida para las nuevas situaciones planteadas.

La economía moderna es, por naturaleza, esencialmente dinámica y evolutiva. La visión capitalista enfoca un medio en el que la evolución y transformación constantes, todo lo cambian.

En la economía de la pequeña burguesía capitalista - y más aún antes, no constituía un hecho raro el que se heredaran no sólo las formas aceptadas de la vida familiar o local, sino también los bienes e instrumentos de producción.

No ocurre nada de esto en el mundo económico actual en el que no sólo se transforman, trastocan y cambian los bienes y valores económicos sino que penetran y saturan la estructura social y la realidad bio-psíquica de sus componentes.

Las posibilidades de la técnica europea ofrecía, aplicada allí, en pequeña escala, se multiplicaron hasta alcanzar magnitudes siderales.

Hemos visto ya, en el capítulo anterior, cuáles han sido los resultados de esa transformación, expresados en la cantidad de bienes que, a raíz de ese portentoso desarrollo, podemos disponer actualmente.

Si un símbolo define las condiciones de producción del mundo contemporáneo, ese símbolo es el del cambio.

La industria, o mejor dicho, la organización industrial consiguió algo que hasta ahora no han podido ninguno de los grandes imperialismos ni religión alguna.

Un mundo en el que no hay partes importantes. Un

mundo muy complicado políticamente, a plena actividad, saturado de tensiones y donde las decisiones y conflictos que surden en alguna parte atañen a todo el sistema.

Hace no más de 70 años (estamos en 1956) un camino ha sido abierto que conduce directamente a un nuevo tipo de existencia.

No nos corresponde aquí juzgar las implicaciones de este cambio desde el punto de vista moral, la problemática trascendente (en lo que al hombre se refiere) de este cambio. Debemos en cambio, señalar que habría que mirar hacia atrás y muy lejos, para encontrar en la historia otro período que haya cambiado de manera tan absoluta y general la existencia del hombre. Estamos frente a una nueva edad trascendental.

Los resultados de este proceso de concentración económica y cambio incesante no están precisamente a la vista. Podemos, sí, y es lícito, sacar algunas conclusiones respecto de una realidad observable.

Una de las contribuciones más interesantes al conocimiento analítico de la vinculación entre la concentración económica y el poder político la constituye el trabajo publicado en 1932 por Adolf A. Berle y Gardiner C. Means titulado "The Modern Corporation and Private Property".

Constituye una relación de ideas bastante común el creer en una de estas dos cosas: que el fin de la organización económica es ganar más dinero para un número cada vez más reducido de personas y que la tendencia a la concentración de la propiedad obedece a alguna vocación individual de poder. En el capítulo donde se trata de los aspectos imprevistos de la nueva organización económica volveremos sobre esta relación de ideas a efectos

de considerarlas dentro del planteo general estrictamente económico. Formularemos al propio tiempo, un contraste entre la realidad observable en la actualidad y las consecuencias implícitas de las aportaciones de Marx al conocimiento de la economía según nacieron de su reacción contra el siglo.

Otro punto interesante lo constituye el determinar más o menos precisamente cuál es la gravitación o en todo caso la subordinación, si la hay, del poder político respecto del económico o viceversa; o al menos, establecer algunas vinculaciones evidentes que surgen del análisis empírico de situaciones dadas.

Según Bertrand Russell en el capítulo VIII de "Power. A New Social Analysis" (citando justamente la obra de Berle & Means) sostiene que esta concentración de capitales está en manos de pocos hombres y que la tendencia a la concentración del poder económico es ya un lugar común. Establece además, que dicho proceso se aplica no solamente a lo económico sino también a lo político.

Sostiene que el poder económico no es todopoderoso, que se encuentra por lo general subordinado a la ley y dice:

"El poder económico dentro del Estado, aunque derivado en último término de la Ley de la opinión pública, fácilmente adquiere cierta independencia. Puede influir en la ley mediante la corrupción y en la opinión pública mediante la propaganda. Puede colocar a los políticos bajo obligaciones que embarazan su libertad. Puede amenazar con provocar una crisis financiera. Pero hay límites bien definidos para lo que pueda alcanzar. César contó con la ayuda de sus acreedores para subir al poder, pues aquellos no vieron esperanza alguna de cobrar sino en la ascensión de César; pero cuando triunfó fué lo suficientemente poderoso para desafiarlos. Carlos V pidió prestado a los Fuggers el dinero necesario para comprar su posición de Emperador, pero cuando se hizo Emperador se burló de ellos y perdieron lo que le habían prestado. La Banca de Londres, en nuestros días, ha tenido una experiencia similar al ayudar al restablecimiento económico de Alemania; y lo mismo

le ha sucedido a Thyssen al ayudar a Hitler a subir al poder". (1)

Abunda en ejemplos de este tipo para demostrar las limitaciones indudables que encuentra el ejercicio del poder económico en la sociedad e insiste en que el poder de las organizaciones económicas para influir en las decisiones políticas de una democracia está limitado por la opinión pública, la cual, en muchos problemas importantes se niega a dejarse influir ni siquiera por una propaganda muy intensa.

No debe olvidarse sin embargo, que hemos dicho ya anteriormente que estamos ante el advenimiento de una nueva era. En lo que respecta al poder económico, toda comparación de carácter histórico carecerá presumiblemente de validez en un mundo que en cierta manera se traslada a cada uno de nosotros y al que en primera instancia somos llamados a vivir sin poder cambiar nada". Un mundo de engranajes articulados en el que el hombre ocupa un lugar preestablecido.

En período histórico alguno -volvemos a repetirlo- se ha producido un fenómeno similar al poderío (no poder, como se rá explicado en otro capítulo). Aunque es difícil extraer alguna conclusión válida acerca de la realidad capitalista como conjunto, puede hacerse notar, sin embargo, que sin negar las limitaciones puestas por la ley al poder económico, ni mucho menos las interacciones recíprocas entre lo económico y lo político, un hecho ha venido a cambiar, no sabemos hasta qué límites, esa ecuación. El poder económico sustentando el avance tecnológico, y a su vez este avance, constituyendo una fuerza de empuje y expansión trenada en el proceso de producción de bienes. Es perfectamente posi-

(1) Libro escrito en 1938.

ble establecer sobre los hombres un poder indirecto que esté basado en el poder sobre la materia.

Aquellas personas que a través de su experiencia cotidiana están acostumbradas al manejo de mecanismos poderosos y que por medio de esa facultad ejercitada de manera continua, han adquirido poder sobre los hombres, es de imaginarse que vean los problemas o el enfoque de la realidad de manera completamente distinta de los demás seres humanos que necesitan la persuasión para tomar partido.

No es difícil imaginarse que desde este alto sitio, los problemas de los hombres aparezcan más bien implicados secundariamente en un mecanismo cuya finalidad es la más alta eficiencia.

Por otra parte, el mecanismo articulado de que hablamos en el capítulo anterior, le impone a cada individuo, de manera más o menos suave, según cada situación, las normas de actuación a las que debe ajustar su vida. Evidentemente las posibilidades de su conducta, como reflejo exterior de su estructura bio-psicológica, se aparte de los cánones establecidos, son remotas.

La investigación social, tomada a prima facie y con exclusión de concepto de valor, permite estudiar, al estilo del método empleado en la biología, la adaptación al medio. Este método de investigación neutral, es quizá el único que permite ubicarse con cierta probabilidad de conocimiento adecuado a la realidad tal como es y no como quisiéramos que fuese.

El segundo aspecto estaría dado por las correcciones

que en esa misma adaptación al medio, o aún a pesar de ella, tiene la "visión" paradigmática de la existencia. Esta visión paradigmática del santo, del sabio, del esteta, del artista inserta en estadios culturales preexistentes, en cuanto transmitida y presumiblemente recibida de manera mejor por los elencos gubernamentales o grupos directivos predominantemente no económicos, constituye una fuente generadora de correctivos respecto de aquella adaptación al ambiente.

Esta visión paradigmática de lo humano está estableciendo de continuo, finalidades superiores al proceso social a través, justamente, de los elencos responsables.

Más arriba se habló de los grupos directivos predominantemente no económicos y esto tiene su explicación pues asistimos hoy (1956) al advenimiento de un nuevo mundo en el que la dirección de las enormes concentraciones económicas y el manejo complicadísimo de la avanzada tecnología actual, incorpora un nuevo tipo de mentalidad directriz en la que la visión paradigmática -en algunos de sus aspectos- es recibida a través del tipo de educación superior que es requisito indispensable para ejercitar esa complicadísima dirección.

No existen, por cierto, esos mismos atributos en la experiencia registrada hasta el presente en los elencos directivos que actúan hoy imbuidos del espíritu de la pequeña burguesía capitalista europea que carece casi en absoluto, de un esquema interpretativo de la función que cumple al manejar hombres y máquinas.

El distingo, a mi juicio, radical, entre el espíritu de la pequeña burguesía que es europeo y colonial y el de la gran empresa o mundo de la tecnología avanzada que es típicamente

americano, será objeto de un trabajo posterior en el que trataré de poner de manifiesto algunos de los rasgos distintivos de uno y otro espíritu y mentalidad.

Aquellos que detentan el poder, sobre todo económico, y que carecen de la visión paradigmática del existir humano, son los primeros en acomodarse a las situaciones dadas por la estructura económica y las tendencias determinativas de esa misma organización. Surge así el "directivo" que es trasunto fiel de los deseos ilimitados de riquezas, con fuertes tendencias hacia el gigantismo y el exhibicionismo; su micro cosmos personal nada puede cambiar en el determinismo fatal del macro cosmos al que está engrillado terminantemente. La falta de una visión paradigmática y su falta de espíritu, hacen que su experiencia personal como parte de un grupo directivo, se parezca extrañamente al dependiente subordinado de la escala social inferior, en cuanto uno y otro aparecen perfectamente conformados de acuerdo con las reglas que el proceso económico impone, sin posibilidad de salida.

Como dice Galbraith, "para una comunidad que considera agradable el poder en primera persona y detestable en segunda, el modelo competitivo proporcionaba una fuerte unidad de propósitos a hombres de notables diferencias en sus puntos de vista. Todos podía hallar en él un programa adecuado a su temperamento e intereses. Así, para el hombre de negocios proporcionaba una fuerte justificación de su resistencia a las intrusiones del gobierno. Proporcionaba también una respuesta a quienes sugerían que él tenía un poder indebido. La competencia se lo negaba; su aparente poder era un espejismo, más conciente que nadie de las restricciones que se oponían a sus decisiones, él podía creerlo". (1).

(1) JOHN GALBRAITH: Capitalismo norteamericano. Pág. 26.

Esta fuerte unidad de propósitos en hombres de distintos sectores y tendencias, y de diversas esferas se logra mediante la homologación por todos ellos a una elemental filosofía de la vida: el sentido deportivo de esta lucha en la que todos estamos empeñados: unos contra otros.

En este mundo de la competencia, es desagradable todo poder gubernamental que se ejerza en nombre del bienestar general o alguna otra justificación parecida. Idéntica significación tienen los términos "bien" y "mal", y todo cuanto hiciera el gobierno a nombre de esos términos, siempre resultaría inocuo en el mejor de los casos.

La concentración y consolidación del poder económico en cuanto pone a disposición de la comunidad y muy especialmente de los gobiernos, los productos últimos de la más avanzada tecnología (que, a su vez, sólo puede producirse donde hay enormes cuantías financieras a su disposición y tiempo pagado generosamente para las investigaciones de utilidad no inmediata) ocasiona, o dicho de manera mejor, lleva implícito un acrecentamiento y consolidación similar del poder político.

Pensemos simplemente elaborando una imagen que suponga gráfica, en el ejercicio del poder de la policía hace cien años, no más. Imaginemos así, al estilo de las películas de Hollywood, la persecución del delincuente por la policía, hecha a caballo, es decir, en paridad de términos; hoy, con radio-estaciones e infinitos medios de comunicaciones automáticas, evidentemente se ha destruido aquella paridad y se ha establecido un monstruoso desequilibrio de fuerzas, sustitúyase la denominación de delincuente que hemos dado al perseguido por la de p.e., "hombre que habla mal del gobierno", "dirigente de alguna organización intermedia, sindi

cal, política, etc.", "escritor de humor anti-gubernamental o satírico", etc. y el cuadro se verá más claro.

Cómo ha tratado de defenderse este hombre, sujeto potencialmente o cualquier tipo de acción en condiciones desventajosas? Naturalmente, organizándose, buscando una protección secundaria dentro de alguna organización sindical o política.

Aparecen así claramente expuestas algunas de las características tendencias al gigantismo en todos los órdenes de la estructura político-social actual.

Este gigantismo ha creado, en forma inherente, una tendencia hacia la conducción centralizada. Los hilos conductores que van desde los elencos directivos privados o gubernamentales a sus subordinados, se manejan hoy de una manera directa y casi automática, en la misma forma que llega a distancias considerables, prácticamente en el momento, la noticia de un hecho acaecido a miles de kilómetros.

Es un hecho desconocido en la historia, la existencia de estas concentraciones, inclusive humanas, que responden a una conducción centralizada.

No hace más de ochenta años, la víctima de las guerras conocidas en el mundo de la pequeña burguesía capitalista, la franco-prusiana de 1870, alistaba fuerzas que no excedían de un centenar de miles de soldados y las batallas se daban generalmente en un término de veinte a veinticinco mil hombres.

Esta referencia a una organización militar tiene expresamente la intención de dejar establecido que la organización actual de paz con todos los resortes adecuados para la conducción

de grandes masas humanas, supera grandemente la cuantía y el detex-
minismo funcional de grandes masas de personas.

La protección secundaria de que hablábamos, la ha
buscado el empleado y obrero a través de otros elementos aglutina-
tes que, dado el número considerable de personas interesadas, se
constituye en general, en una escala gigantesca: el sindicato.

Si bien es cierto que se podría afirmar que nunca
tan pocos tuvieron poder sobre tantos, estamos omitiendo delibera-
damente por el momento, las restricciones que desde dos focos dis-
tintos se asean al libre uso de este inmenso poder; la estructura
gubernamental o forma de gobierno en actos y los aspectos imprevis-
tos que resultan de las modalidades actuales del mundo de la gran
empresa.

Al hablar de la nueva organización económica, me estoy refiriendo a lo que los marxistas han dado en llamar el "capitalismo monopolístico". A otras calificaciones tales como "Mixed Economy, the Managerial State, Statism, the Welfare State, Progressive Capitalism, Fair Dealism, State Capitalism, the First Stage of Socialism, etc.", agrego la de nueva organización económica.

No voy a entrar aquí al análisis de aquella realidad; ella puede ser estudiada en cualquier tratado general sobre el tema. Solamente pretendo definir algunas posiciones que van siendo ya visibles como resultado de los intentos realizados para comprender una realidad, respecto de la cual cabe afirmar enfáticamente, no existe todavía una doctrina coherente.

Existe tal cantidad de factores que deben ser tenidos en cuenta y sus variantes son tales que, como dice Strachey, algo puede ser "true here, false there, false now, true then". Sin embargo, ya hay algunas conclusiones muy generales y ciertos número de explicaciones que pueden ser aceptadas como puntos de partida para ulteriores investigaciones.

Una conclusión general que puede ya formularse es que "capitalist society in 1955 is a very different thing from what it was 100 years ago when the socialist critique of it was first undertaken, or even from it was 50 years ago when most of the current socialist conceptions of it were first formulated. Socialists will not succeed very well in their task of social transformation until and unless they form a clear idea of what capitalism has become and is becoming" (1).

(1) JOHN STRACHEY: Contemporary Capitalism. Pág. 11

En qué es diferente este estadio a nueva etapa de capitalismo del de hace 100 o 50 años? En muchos aspectos fundamentales.

Por lo pronto, el acrecentamiento de la capacidad de dominio sobre la naturaleza por el hombre ha adquirido una cuantía y posibilidades desconocidas hasta el presente; la utilización de este inmenso poder se está sin embargo, en los países de gran desarrollo, totalmente en manos de monopolios privados de producción se reparte entre diversos oligopolios, coaliciones independientes de poder económico y no económico y el Estado.

Desde luego, y anticipándose a la crítica marxista, parto de la base de que efectivamente existe poder fuera de lo que Galbraith llama posiciones de poder de mercado originario.

En su libro "American Capitalism. The concept of Countervailing Power", Galbraith llama la atención sobre la actuación del "poder compensador" como reemplazante de la libre competencia.

La existencia de las grandes concentraciones de capital comúnmente conocidas por el mundo de los grandes negocios (Rockefeller, Mellon, Morgan, Dupont, Cleveland: cinco grupos principales dentro de las 250 principales corporaciones manufactureras) ha resultado fortalecido al terminar la guerra 1939/45.

Como lo decía el Informe Económico del Presidente de los EEUU en 1950:

"Estas 250 grandes corporaciones manufactureras son, en su mayor parte, los gigantes tradicionales de la industria norteamericana...En total, poseían, en 1939, el 65 por ciento de todas las plantas de producción de la nación (capital activo bruto); durante la guerra manejaron el 79 por ciento de todas las nuevas plantas administradas por particulares y construidas con fondos de la Federación; y en septiembre de 1944 tenían el 78 por ciento de

los contratos de abastecimiento de guerra", y como resultado de todo ello, las 250 corporaciones más importantes tenían 25.9 miles de millones de activo en 1939; añadieron a éstos 3.7 miles de millones de dólares en nuevas plantas financieras con capital privado, y han manejado 8.9 miles de millones de dólares de los 11.5 miles de millones de dólares representados por las plantas financiadas por la Federación que, según se estima, pueden usarse para la producción de tiempo de paz. Así, pues, si esas 250 gigantes industriales adquirieran a la postre los 8.9 miles de millones de dólares de plantas usables financiadas por la Federación, sobre las cuales tienen generalmente una opción de compra, el total de los valores de su propiedad en esas plantas ascenderá a 38.5 miles de millones de dólares, o sea 66,5 por ciento del total de las empresas usables y casi tanto como los 39.6 miles de millones de dólares que poseían antes de la guerra las corporaciones existentes, que sumaban más de 75,000".

Como acota muy bien Stenberg (1), estas "corporaciones, por sí solas, son capaces de producir en la posguerra tanto como todo el sistema económico de los Estados Unidos antes de la guerra".

Pero qué pasó con los salarios y el sindicalismo? Contrariamente a la teoría marxista de la inmisericordia creciente (ver relendung. ever increasing misery), se produjo paralelamente un fortalecimiento del sindicalismo y un aumento sustancial en los salarios reales de la casi totalidad de la población, incluyendo (cosa que es muy importante, porque podría haberse logrado a costa de él) el sector agrícola.

Desde luego, este proceso lleva implícito algo más: la intervención creciente del Estado en los asuntos económicos pero sólo a través de los resortes superiores del sistema. Todo esto comenzó en los EEUU en la depresión; el balbuceo de la política fiscal en los combates iniciales contra la depresión pueden advertirse claramente en el libro de Hansen "Política fiscal y ciclo económico" (Parte I) y es que, como decía Keynes "las ideas de los economistas

(1) FRITZ STENBERG: Capitalismo o socialismo? Pág. 508.

y filósofos políticos, tanto cuando son acertadas como cuando son erróneas, son más poderosas de lo que comúnmente se entiende. Los hombres prácticos que se consideran exentos totalmente de cualquier influencia intelectual, suelen ser esclavos de algún economista desaparecido y, por cierto, que esto también fué válido para los conservadores y liberales de los EEUU en la década del 30.

Tal como se ha dicho en otro capítulo, muchas diferencias separan —además del espíritu— al mundo de la pequeña burguesía capitalista (europea) del mundo de la gran empresa (americano).

En la época en que Marx escribió el Manifiesto Comunista, solamente una pequeña parte del mundo (Europa industrializada a medias), no mayor del 10% del total, con un potencial económico bastante menor, ejercía el predominio en un mundo prácticamente virgen industrialmente. Inclusive en Europa la capacidad de expansión interna de casi todos los países con industria, estaba intacta.

Esta posición de poder originario dada por la industrias a las principales economías europeas, dió nacimiento al proceso de explotación de las otras zonas del mundo (América, Asia, África) que aparecieron así bajo la hegemonía económica de aquellas. Todo esto es obviamente conocido, como asimismo las formas diversas que adoptó este proceso; simplemente lo traigo a colación para subrayar una diferencia con la situación actual que, a mi juicio, es importante.

Como se realizó la expansión capitalista en la Europa industrializada? Salvando las reservas propias de toda generalización, puede afirmarse, sin temor a controversias demasiado profundas, que a dos fuentes: 1) la explotación de las primeras genera-

ciones de trabajadores industriales, la plusvalía de cuyo trabajo sirvió para crear ahorro interno y consecuentemente, inversión y ampliación del capital de las industrias nacionales; 2) como bien lo prueban las cifras del comercio exterior, los rubros invisibles de la balanza de pagos y la política monetaria seguida (principalmente por Inglaterra), por la explotación de los países sometidos política o económicamente, o ambas cosas a la vez, a los centros.

Omito deliberadamente las secuencias de tipo social que llevó implícito semejante proceso y que permitirían explicar las fricciones sociales de que fué escenario Europa y finalmente, en esta última posguerra, la desaparición de los últimos restos del feudalismo y su cambio por modernas estructuras políticas totalitarias, en algunos países de ese continente.

Como todo llega a su fin, aquella política también toca a su fin y los países liberados tiene que buscar ya otras explicaciones para la continuación de su miseria y atraso.

Si se reconoce que los EEUU desempeñan un papel importante en la dirección de los asuntos mundiales y si, como sabemos, en el "one world" de la distancia aniquilada, el destino de muchos seres humanos depende, a veces, de decisiones tomadas a miles de kilómetros de distancia, no será ocioso ver qué diferencias hay desde el punto de vista histórico-económico entre aquel desarrollo y el de los EEUU. Esto se impone como una cuestión de buena fe.

Cómo se realizó la expansión capitalista en los EEUU? -Pido nuevamente disculpas por la excesiva generalización: 1º) en el orden interno, la formación del capital no parece haberse realizado sobre la base de una rigurosa explotación del sector trabajo; corrobora esta afirmación el carácter "suave" de las tensiones sociales y la inexistencia de una sensación de "cla-

ses" en las distintas etapas de la estructura social;

2º) por primera vez en la historia del capitalismo, el país centro ha producido su desarrollo con prescindencia de los resultados de su comercio exterior; en efecto, las cifras del comercio exterior norteamericano han carecido de toda significación frente a su potencial económico.

Producción y comercio exterior de los Estados Unidos
(en miles de millones de dólares, moneda corriente) (1)

	Después de la 1ª. Guerra Mundial		Período entre ambas guerras	Después de la 2ª. Guerra Mundial	
	1919	1920	1921-1939 prom. anual	1946	1947
Producción bruta nacional de los Estados Unidos....	81.6	94.7	84.3	203.7	228.2
Total de exportaciones de los Estados Unidos.....	7.9	8.2	3.5	10	15.1
Proporción de las exportaciones con la producción bruta nacional (%).....	9.7	8.7	4.3	4.9	6.6

"No hubo período de la historia en que el comercio exterior de los EEUU haya representado más del 10% de su producción total" (2).

Esta concepción aparece corroborada por Clough(3) quien atribuye el fabuloso desarrollo de los EEUU a estos cuatro factores estratégicos: 1º) "La distribución del poder adquisitivo ha

(1) NACIONES UNIDAS: Situación económica de Europa en 1948, Ginebra. 1949. Pág. 23.

(2) FRITZ STENBERG: Capitalismo o socialismo? Pág. 519.

(3) SHEPARD B. CLOUGH: The American Way. (Versión española).

sido tal que ha permitido una amplia demanda de bienes en todas las clases (1), sin que ese poder se haya concentrado en unos pocos"; 2°) la disposición peculiar del pueblo norteamericano "para adoptar nuevos productos y nuevos métodos de producción, es decir, han permanecido relativamente libres de las restricciones de la tradición"; 3°) "han optado por productos típicos, standard, con objeto de obtener más por el mismo dinero"; 4°) "han revelado genio para organizar la actividad económica en sus múltiples aspectos incluyendo la banca, el crédito y la política de ventas".

Compartiendo nuestro punto de vista respecto a la revolución operada en los elencos y formas de la conducción económica, Clough afirma que "se está desarrollando una verdadera revolución directorial, que pone la dirección de los negocios en manos de técnicos en lugar de dejarla a cargo de nuevos propietarios". (Véase nuestro IV capítulo).

Para una visión más o menos completa de la evolución operada en los EEUU en relación con sus bases económicas, puede verse el citado libro de Clough, que tiene sobre otros, la ventaja de haber sido escrito por un historiador que no desconoce ni la economía ni la sociología. Pero a los efectos de este trabajo, debe terminar aquí esta sucinta indicación de las grandes líneas directrices y distintivas del proceso europeo y estadounidense, para acotar algunas reflexiones que hacen más a la esencia y a algunos mecanismos que explican los aspectos imprevistos de la nueva organización económica, en función de la estrecha vinculación que los liga a una civilización, tipo de mentalidad y formas políticas dadas.

Contrariamente a la teoría marxista del materialismo histórico, este proceso americano parece probar una teoría de múltiple causalidad, en la que los factores político y educacional, dan la pauta de las decisiones de la sociedad en el acto.

(1) Subrayado mío.

Condorcet escribía en Francia en 1788 (1): "Pero no es suficiente" (las dignidades -Voltaire- del género humano) "que estén escritas en los libros de los filósofos y en el corazón de los hombres virtuosos: el hombre ignorante o débil debe poder encontrarlas en el ejemplo de un gran pueblo". Refiriéndose a las características del clima político institucional que nutría la acción de las primeras promociones de dirigentes que surgían de la guerra de la independencia, agregaba "Es el único pueblo donde no se encuentran máximas de maquiavelismo erigidas en principios políticos, no teniendo crédito entre los jefes la opinión, sincera o fingida, acerca de la imposibilidad de perfeccionar el orden social, conciliando la prosperidad pública con la justicia" (2).

Es curioso que inclusive un individuo del más alto nivel intelectual como Gabriel Marcel caiga en el consabido lugar común de insistir sobre el "infantilismo" de los norteamericanos; este llamado infantilismo no es más que la consecuencia de un largo aprendizaje histórico acerca de las ventajas de la buena fe "a priori" como determinante de la conducta de los individuos en sociedad. A este rasgo típico de su mentalidad, que ha gravitado fuertemente desde el nacimiento hasta la consolidación de sus instituciones políticas, deben los norteamericanos mucho de la posibilidad de su portentoso desarrollo material y el alto nivel alcanzado en materia de previsión y seguridad social.

Un rastreo permitiría quizá reconocer a esta "idea política" primigenia, operando en el tiempo a través de todas las contingencias propias de un pueblo en desarrollo y fijando en cada coyuntura histórica el camino a seguir, preservando primordialmente

(1) CONDORCET: Influencia de la revolución de América sobre Europa. Cap. 1: Influencia de la revolución de América sobre la opinión y la legislación de Europa. Pág. 32.

(2) Subrayado mío.

la libertad del individuo o grupos de actuación legítima, comprometida, a veces, por las "posiciones de poder originarias" conseguidas por grupos económicos.

La misma forma en que ha evolucionado la idea de la actuación que cabe al Estado en el proceso social, distingue claramente el liberalismo norteamericano de lo conocido en Europa por liberalismo (noción ligada generalmente a los aspectos religiosos del asunto, al no intervencionismo estatal, a la libertad de comercio internacional, moral social, política colonial, etc.) (1) Tan ha sido determinante sobre el proceso social esta "idea" política, que la "lógica del sistema capitalista" se ha integrado con ella de manera que, a diferencia de lo ocurrido con la lógica del sistema capitalista" en Europa, ha permitido después de 170 años, conciliar hasta el momento, la "prosperidad política con la justicia".

(1) Dice John Galbraith en "American Capitalism": "El empleo del término "liberal" suscita bastante más cuestiones: casi tantas como las que resuelve. En Europa, este término tiene un contenido político claro: el liberal continental es, sencillamente, un adversario de la intervención del gobierno en la economía. En la política, eso significa resistencia a posiciones válidas de privilegio o monopolio y asimismo a todas y cada una de las formas de planificación patrocinada por el Estado. Hay norteamericanos que se consideran liberales en este sentido, pero no en muchos. Es mucho más probable que el liberalismo norteamericano considere que su tarea central es mejorar el bienestar y también atacar posiciones esquivadas, y aceptar, o buscar realmente, cualquier intervención estatal que a su juicio se necesite para estos fines. Lo mejor que puede hacerse con este término, tal como nosotros lo usamos, es suponer una actitud de esta índole asociada a una predisposición general en favor del cambio. Al fin y al cabo, es uno de los rasgos distintivos del liberalismo norteamericano el hecho de que, en cuestiones económicas, sean sumamente diversos tanto sus métodos como sus fines".

La teoría de Galbraith del "countervailing power", a mi juicio abre un camino que debe ser explorado a fondo, para el mejor conocimiento de una realidad que debe ser abarcada en una visión general, objetiva y coherente.

Sin embargo, dos cosas pueden desde ya anticiparse:

- 1º) en un mercado fluido (en el que el Estado opera solo sobre los resortes superiores del sistema económico) las posiciones de poder originarios (derivadas de la inventiva, de una primer aplicación de nuevas técnicas de producción, de poder financiero, etc.) no crean necesariamente poder monopólico y no son incompatibles con nuevas posiciones de poder independientes;
- 2º) con libertad política (que incluye, desde luego, mentalidad política y entrenamiento) no hay, después de Keynes, problemas económicos con los que no se pueda luchar.

Cuando el investigador se coloca, en nuestro tiempo, frente a la necesidad de conocer la realidad social, debe tener muy en cuenta aquel complejo de interacción causal de que venimos hablando en este trabajo. Ello es así por cuanto resulta insuficiente el conocimiento obtenido considerando una posición estática, dado que un análisis de esta naturaleza nos inhibe el conocer las tensiones dinámicas acumulativas que operan en la sociedad considerada.

Además de algunos términos de esa complicada ecuación que ya hemos considerado en otros capítulos y que tratan juntamente de ubicar y precisar algunos antecedentes relativos a comportamientos o hechos posteriores, debemos hacer algunas referencias, en líneas muy generales por cierto, al llamado "problema" de la población, o mejor dicho, del crecimiento de la población.

Para Adam Smith, el crecimiento de la población constituía a su vez, la causa y la consecuencia del progreso económico.

Cuando Adam Smith se hacía estas reflexiones, se estaba muy lejos de suponer que el crecimiento de la población pudiera llegar a constituir un problema.

Parece ser que el crecimiento de la población de una manera continua y tal como aparece caracterizado a través del siglo XIX proporcionaría un serio problema a plazo quizá no demasiado largo, si no se corrigen los términos del crecimiento tal como vienen dados hasta el presente.

Hay dos cosas que será interesante fijar claramente para ver cómo principios de teorías que fueron esbozadas en su origen de manera antagónica, no lo son en su esencia; han servido como elementos constitutivos de un nuevo concepto más amplio que los abarca por igual.

Frente al planteo dinámico de Adam Smith en el sentido de la estrecha interconexión causal entre el progreso económico, la formación del capital y el crecimiento de la población, se ubica el planteo estático de Malthus y Ricardo en el sentido de la limitación impuesta fatalmente por medio geográfico.

Malthus y Ricardo coincidieron en la tesis de que una población en proceso de crecimiento obligara a una explosión marginal del medio geográfico disponible. Suponían, con buen criterio, que existía una limitación fatal en cuanto a las disponibilidades de materias primas contenidas en el mundo habitado por el hombre.

La falta de estadísticas relativas a este problema, en lo que se refiere a su desarrollo hasta llegar al siglo XVIII, impidieron tener una idea, aun imperfecta, de un posible desarrollo hacia el futuro; en consecuencia debieron limitarse a plantear el problema en términos de pura deducción.

Por otro lado, el estudio de los ciclos económicos y sobre todo de su naturaleza, permitió ir agregando antecedentes al cuadro de la incidencia de este problema dentro del desenvolvimiento económico. Wicksell, Spiethoff, Schumpeter, Cassel y Robertson elaboraron la teoría de que las fluctuaciones económicas son, en gran parte por lo menos, una función del proceso económico.

La idea de que el problema de la población tiene

una incidencia evidente en el proceso de desarrollo económico, surge con caracteres claros y bien definidos en las investigaciones que tienen su origen en la crisis económica del 29.

Paradójicamente, lo que reinicia y acrecenta el interés por el estudio de este factor, es el problema de la desocupación; es decir, lo contrario de lo que en estos momentos empieza a vislumbrarse como uno de los grandes problemas.

Hemos dicho antes e insistimos aquí en dar relieve a esta idea: que la era técnica está bajo el signo del cambio.

No han pasado treinta años desde aquella gran preocupación por la desocupación -el aporte invaluable de los economistas modernos pone a disposición de los elencos directivos el arsenal de medidas correctivas del mecanismo económico- cuando estamos pensando hoy en la otra cara de la moneda, es decir, la limitación de los recursos disponibles para un mundo en continuo desarrollo.

He aquí la integración de las posiciones, en cierta manera antagónica, de Smith por un lado y Malthus y Ricardo por el otro.

No cabe duda en la actualidad acerca de que el extraordinario desarrollo económico que ha producido la concentración de capitales y el avance tecnológico, ha permitido una mejora en las condiciones materiales de vida de millares de individuos.

Tampoco cabe dudar que esta mejora sustancial en el nivel medio de vida de grandes núcleos humanos es fuente o factor principal del crecimiento de la tasa de natalidad neta.

Pero también puede afirmarse hoy, que, tal como lo pensaban Malthus y Ricardo, hay un límite en las disponibili-

dades de materias primas y alimentos del que no se puede pasar.

He aquí integrado el cuadro primigenio del problema através de aquellas dos posiciones que vemos son perfectamente válidas.

Tal como lo imaginaba Malthus, las cantidades disponibles de materias primas y alimentos para satisfacer las crecientes demandas de un mundo en desarrollo, no son ilimitadas.

Como consecuencia de la explotación indiscriminada y poco racional del suelo, la cantidad de materias primas disponibles tiende a disminuir.

Hasta hace aproximadamente cincuenta años, enormes extensiones de tierras vírgenes en toda América y Asia, proveyeron a la industria y a la población europea de materias primas y alimentos baratos. Miles de campesinos trabajaron la tierra en aquellas regiones para proveer de estos elementos a los ex-campesinos europeos desplazados hacia la industria.

La conquista del medio geográfico e incremento productivo de materias primas y alimentos surgido como consecuencia de la colonización del territorio de los Estados Unidos de Norte América ocurrida en los últimos cien años, constituye una experiencia y un aporte cuantitativo que con toda seguridad no volverá a repetirse. Habría que hacer aquí una reserva respecto de ciertas regiones de Africa aún con escasas posibilidades de concreción.

En estas condiciones cabe preguntarse hasta qué punto será necesario llevar la productividad marginal de las tierras actualmente en explotación, aún con el aporte decisivo de

la química moderna y la explotación cada vez más racional de aquéllos.

Por el momento, el problema no es angustioso, más aún, parece que con la incorporación a las actividades extractivas de los nuevos aportes de la química, con la tecnificación de la agricultura y mejoramiento de la técnica extractiva, se ha producido desde 1945 hasta este momento un aumento en la producción general.

La meta de casi todos los países actualmente no suficientemente desarrollados, es lograr un alto grado de industrialización. Este incremento en el nivel de la producción industrial y consecuentemente en el avance técnico y humano, tiende a crear en estos países, a su vez, un incremento en la producción de alimentos y materias primas; pero por aquel proceso de interacción recíproca, más y más producción primaria será necesaria para mantener y aumentar los actuales niveles de producción industrial.

Respecto de esto último, lo primero en que se piensa es en los minerales y el petróleo como fuentes fundamentales de energía para este proceso intensivo-extensivo de expansión industrial. Nuevas perspectivas favorables ofrece el uso de las nuevas formas de la energía, comenzando por la atómica, pero la producción de esa energía necesitará también, seguramente, de los productos del suelo en una escala difícilmente previsible.

Si esas perspectivas pueden resolver el problema durante un período de tiempo más o menos considerable, no parecen igualmente favorables, por el momento, las perspectivas en lo que respecta a los alimentos.

Por el momento, dos de cada tres personas de las que actualmente habitan el planeta, son desnutridas y simplemente,

para mantener este precario nivel de supervivencia, deberá producirse un incremento en la producción mundial de alimentos que no baje de un 1,5% anual, si se tienen en cuenta las tendencias en el crecimiento de la población.

En Asia solamente, existen en la actualidad entre cien y ciento cincuenta millones de familias que viven en tugurios miserables en el campo o en las ciudades, como parte de un total de cerca de mil ochocientos millones de seres humanos desnutridos.

Podemos suponer válidamente que la incorporación de la ciencia genética al proceso productivo primario hará acrecer considerablemente en cantidad y calidad a los animales y vegetales que sirven para la alimentación del hombre, pero las experiencias realizadas hasta el presente demuestran que las "únicas mutaciones que se han podido producir artificialmente, han sido neutras o perjudiciales".

No obstante, podemos esperar con cierto fundamento que una poderosa y vasta aplicación de la técnica científica, seguramente ha de lograr una modificación de las condiciones congénitas, en un sentido favorable, de plantas y animales, superando las barreras actuales. No obstante, por el momento las perspectivas no son demasiado alentadoras.

Todavía el proceso creciente de industrialización, sobre todo en los países subdesarrollados, unido a la química, a la genética y a la mejor técnica extractiva, podrá lograr aumentos sustanciales en la producción de materias primas y alimentos; todavía -y tal como ocurrió en Europa- población campesina podrá ser movilizadada hacia los centros industriales, sin disminuir el ritmo de crecimiento de la población; pero cuáles son los límites de este desarrollo?

Según la historia conocida, los hombres se han comportado tradicionalmente como si pensarán que "lo más importante que pudieran hacer era dejar una multitud de descendientes".

Según Malthus, el perseguir esa finalidad traería ciertas consecuencias no del todo agradables. Según su ley de los rendimientos declinantes, hay un límite en el que la aplicación de capital y trabajo al medio natural produce su rendimiento óptimo; pasado este límite, toda nueva aplicación de capital y trabajo al mismo terreno, dejará de producir una cantidad proporcional de producto.

Esto supone, en abstracto y prescindiendo de las necesarias limitaciones que, aún manteniendo el mismo standard de capacidad "per cápita" en la explotación de un medio natural determinado, que cualquier incremento de población que pase de ciertos límites -al disminuir los rendimientos normales, es decir, comenzar la producción marginal- se produce o supone un aumento de pobreza "per cápita". Suponía Malthus también que este incremento de la pobreza llega a un máximo en el que el hambre impide todo desarrollo ulterior.

Irónicamente y respecto de estas conclusiones, dice Bertrand Russell que "Malthus en su cómoda casa parroquial, aplicaba esta doctrina a los pobres que trabajan y sentía así libre de la necesidad de aliviar las penas de esta gente, ya que había demostrado aritméticamente, en forma que juzgaba satisfactoria, que eran inevitables, Darwin, como todos saben también, extendió la doctrina de Malthus a la totalidad de los reinos animal y vegetal, con lo que atribuyó una importancia cósmica a la economía de la escuela de Manchester".

Hoy sabemos que gran parte de los postulados de la

escuela de Manchester han sido superados, tanto por las transformaciones operadas en el medio como por un mejor conocimiento de los mecanismos que actúan en el campo económico. De aquí la tendencia a considerar que las doctrinas de Malthus y las que a este aspecto se refieren, de Ricardo, son erróneas. No obstante, en estos momentos puede afirmarse cabalmente que una parte considerable de su sistema es perfectamente válido en las condiciones actuales.

Puede decirse que aún cuando la técnica moderna pueda llevar aquél límite mucho más lejos, hay, a su vez, un punto o límite final relativo a las condiciones de producción que no puede ser sobrepasado. Está latente siempre el peligro con una buena dosis de probabilidad de que el aumento de la población, pa se el llamado punto óptimo, supere el aumento relativo de la producción y consecuentemente se paeduzca un descenso en el nivel gneral de vida.

Será interesante observar el desarrollo que ha tenido la población del mundo según se desprende del artículo publicado en la revista "World Revue" de enero de 1950 por Julián Huxley, titulado 'Population and Human Destiny'.

5000 años antes de Cristo	20 millones
400 de la era cristiana	200 "
1650 " " " "	540 "
1950 " " " "	2200 "

Según esta fuente, la tasa de aumento de la población ha sido del 1,16% anual a pesar de las dos guerras mundiales en lo que va del siglo. De acuerdo con estos antecedentes, hay en el mundo cada día 70.000 personas más que el día anterior y en g

da año, este aumento es de 25 millones de personas.

Según datos más recientes que obran en la Oficina de Estadísticas de la U.N., a mayo de 1956 los cálculos preexistentes respecto de la tasa relativa de crecimiento han sido revisados y modificados de un 1,25% (tomando el período 1950-1954) a 1,50% anual. En consecuencia, la estimación anterior de crecimiento neto anual de 25 millones, debe ser elevada a algo más de 40 millones.

En estos momentos, la población total alcanza a 2.735 millones de personas.

Ahora bien, como se puede clasificar este crecimiento?, .cuáles han sido las condiciones de este crecimiento según las distintas regiones en que, desde este punto de vista, se divide el mundo?, como presiona esta expansión en relación a la producción de bienes en cada zona? La contestación a estas preguntas nos llevará a dejar más o menos precisadas algunas principales implicaciones de este problema.

Primer pregunta: Desde el punto de vista de las estadísticas demográficas, existen dos zonas perfectamente diferenciadas: naciones donde las tasas de nacimientos son bajas y otras donde son altas.

La combinación de estas dos tasas nos da la tasa neta del crecimiento, y respecto a ésta, existen dos zonas perfectamente definidas: una en la que la población permanece estacionaria, otra en la que la población continúa en proceso de expansión.

Entre 1750 y 1900, la población de Europa y América del Norte pasó de 141 millones a 482 millones.

Este proceso de aumento ha terminado casi, por lo que corresponde suponer válidamente que la población quedará esta

cionaria.

Por otra parte, con exclusión de esta zona, es decir América del Sur y Central, la Unión Soviética, Asia y África está aumentando con tanta rapidez como la de Inglaterra durante el siglo XIX.

Segunda pregunta: para que esta pregunta pudiera ser contestada de manera cabal, se necesitaría poseer al par que las informaciones sobre estadística demográfica, estudios analíticos que por su extensión sólo pueden estar a cargo de algún organismo de la U.N.

Ello no obstante, no puedo menos que señalar aquí más que algunos hechos y tendencias más o menos manifiestas que indican una presumible relación causal entre el hecho de que aquí se trata y el impacto de la técnica científica por un lado y el desarrollo económico por otro.

Parece ser que la aplicación de la técnica científica moderna ha producido dos hechos visibles: 1º) un incremento en el producido de la explotación del suelo por área considerada; 2º) una prolongación de la vida humana, es decir un decrecimiento de la tasa de mortalidad.

Por el momento, todo indica que el crecimiento de la producción no es suficiente con relación al aumento de la población.

<u>Japón</u>	<u>1946</u>	<u>1948</u>
Tasa de mortalidad:	15,58%	11,96%

Como se ve, se trata de una disminución extremadamente rápida para un período considerado tan corto. Independientemente alguna corrección estadística a establecerse, un hecho puede dar la pauta de esta consecuencia:

en 1946 hubo 17.800 casos de viruela

en 1948 hubo 29 casos de viruela

Quizá aclare un poco el significado de estas cifras el hecho de que surgieron de la pretensión de establecer los efectos de la administración norteamericana en ese país. Nosotros debemos limitarnos solamente a hacer hincapié en que éste es un buen ejemplo del impacto producido en un medio extraño por la aplicación de la moderna técnica científica (a un campo especial) en un medio en el que sus efectos no se habían hecho sentir de manera tan absoluta.

India: altos promedios de nacimientos y defunciones, pero el de éstas han disminuído más que el de aquellas. El aumento de la población en diez años, excede la actual población de Gran Bretaña.

Tasa de crecimiento de la población para los últimos diez años: 1,5% anual, o sea un 15% con relación a hace diez años. Los datos de 1941 a 1951 indican un crecimiento del 13,4% (1).

	<u>1922</u>	<u>1939</u>
Promedio de mortalidad:	35,9%	22,2%
Promedio de natalidad:	—	33,6%

El decrecimiento de la tasa de mortalidad, o sea la prolongación de la vida humana, es un hecho que se verifica, prácticamente, en todas partes: la filial Kenya de la Asociación Médica Británica, presentó en diciembre de 1947, un memorandum en el que expresa que "durante los 25 años que precedieron a 1947, hubo un 50 por ciento de pérdida en la fertilidad del suelo. Entretanto la población estaba aumentando a razón de 1,5 por ciento

(1) Datos oficiales del gobierno de la India según censos a 1950, citados en el Manchester Guardian del 26/4/951.

anual y esta razón tendía hacia el 2 por ciento".

En lo que al desarrollo económico respecta, pueden hacerse algunas consideraciones:

La meta obligada para todos los países llamados subdesarrollados, en la industrialización.

Para industrializarse son necesarios capitales disponibles.

En el llamado "Oeste industrializado", el monto de los capitales disponibles es 70 veces mayor que el de los países de escaso desarrollo.

El Banco de Reconstrucción y Fomento tiene actualmente en circulación un monto que, a pesar de su cuantía, se considera insuficiente frente a la demanda de capitales de los países subdesarrollados; otras entidades e inversionistas particulares desarrollan una activa política de inversiones dentro del llamado bloque occidental.

Una de las consecuencias importantes del desarrollo económico, es producir en sus primeras fases una tendencia hacia el aumento de la tasa de crecimiento de la población, derivada, entre otros factores, de una mejora de las condiciones de vida de la población.

Creemos lógico suponer que los países de Asia y Sudamérica principalmente, experimentarán este fenómeno de manera visible en los próximos veinte años.

Recomiendo muy especialmente al que le interese profundizar estos aspectos, el capítulo V del libro de Bertrand Russell: "Esperanzas para un mundo en transformación" y el artículo de Aldous Huxley "Nueva visita a un mundo feliz" publicado en La Prensa del 1° de junio de 1956. Sobre todo en la primera de las fuentes indicadas, existen diversos ejemplos vinculados a esta situación.

Tercera pregunta: Frente a esta pregunta caben dos planteos que se refieren a los países de escaso desarrollo, pues como hemos visto, en los países muy desarrollados, la población tiende a ser estacionaria. Estos planteos son: permanecer estacionarios en el proceso de industrialización o una tendencia paralela a la industrialización.

Como hemos visto para el caso de la India, en los países de escaso desarrollo, la población muestra una tendencia a seguir aumentando, y ello es así a pesar de la hambrunas, las pestes, las viviendas infectas y toda clase de males imaginables.

Aun cuando no se incorporasen a esas regiones bienes de capital suficiente como para producir cierto grado de industrialización local, no cabe duda que de todas maneras se hacen notar los efectos de la aplicación de la ciencia al medio local. En los años posteriores a la segunda guerra mundial se han comenzado a aplicar, aun en las regiones más atrasadas del globo, los nuevos elementos de la ciencia médica, como serⁿ vacunas de todo tipo, antibióticos, etc. Se da así el caso de que grandes contingentes humanos, aún viviendo en condiciones miserables, se encuentran mejor protegidos contra enfermedades que muchas veces provienen de esas mismas condiciones deplorables de vida: la promiscuidad, la falta de higiene, etc.

De esta manera se produce un aumento todavía mayor de la tasa neta de crecimiento, por cuanto disminuye sensiblemente la tasa de mortalidad. Resulta así que para una cantidad más o menos constante de bienes -pues partimos de la hipótesis de que

no hay incremento en la producción— existe una cantidad cada vez mayor de personas para disponer de esos bienes.

En otras palabras, se ahondan y se agravan las miserables condiciones de vida de esas poblaciones.

Sirva como ejemplo el caso expuesto al finalizar el punto anterior, referente a la colonia británica de Kenya.

Cuando paralelamente al crecimiento de la población se verifica un fenómeno de industrialización, el problema tiene caracteres distintos.

En una primera fase, el proceso es el mismo que el explicado anteriormente, es decir, se verifica un aumento de la tasa de crecimiento de la población considerada.

Al comenzar el proceso de industrialización, un número considerable de personas dedicadas a tareas agrarias o en gran parte inactivas, son llevadas a las fábricas o sea, a las ciudades. Estos desplazamientos traen como consecuencia un desplazamiento en la producción agrícola o agropecuaria que obliga a que los puestos vacantes sean llenados con maquinaria a efectos de, por lo menos, restablecer el nivel anterior de producción.

Este proceso no es simultáneo y por lo general hay un período de tiempo, al comienzo de la industrialización, en que el decrecimiento de la producción agrícola es evidente.

Otro hecho bien visible es que bajos niveles de vida en esos países impiden la creación de algo que es indispensable en el proceso de industrialización, esta cosa indispensable se llama capital. La otra pregunta que cabe formularse es ésta: ¿Quién va a proveer ese capital?

La contestación a esta pregunta nos lleva a pon-

derar de manera realista cuál es hoy la gravitación y trascendencia que tiene -para millones de seres quizá en magnitud desconocida hasta el presente- la actitud de las naciones rectoras en materia de política internacional.

No simplemente por altruismo sino para garantizar su propia subsistencia y la paz, deben estimular determinados procesos de expansión industrial en zonas vitales para su seguridad.

Volviendo al proceso de industrialización en un país dado, cabe señalar que en las primeras fases de ese proceso, el crecimiento de la población continúa desarrollándose en términos de aumento de la tasa respectiva. Producidas las grandes concentraciones humanas que son propias de una poderosa industria, empezarán a verificarse las condiciones que hemos señalado como propias del ámbito de países altamente industrializados en la actualidad, en los que la población pareciera tender a ser estacionaria.

En conclusión, pareciera ser que superadas las primeras etapas de este proceso, las condiciones propias de una sociedad con grandes agrupaciones urbanas y altos niveles de vida llevarían implícitas en sí mismas las soluciones para el problema del crecimiento.

Insistimos que para llegar a esta solución debe haberse producido, de todas maneras, un aumento sustancial - en la población total y no aparece por otra parte tan claramente manifiesto en que la corrida en el límite natural de disponibilidades de alimentos y materias primas, sea suficiente para alcanzar el nivel óptimo de la ecuación:

disponibilidades de materias primas y alimentos
población

Según he pretendido dejar establecido en el capítulo anterior, las tendencias actuales en materia de población, crean un problema de desequilibrio que constituye la no menos importante de las fuentes generadoras de tensiones que fatalmente desembocan en actos de violencia generalizados.

Si, como suponemos, las deficientes condiciones materiales de vida de las dos terceras partes de la población mundial han de continuar acrecentándose en los próximos veinte años y si, por otra parte, esta población ha de seguir en continuo aumento mientras permanece estacionaria la del Oeste industrializado, es de suponer con toda probabilidad, que la miseria, el vicio y la promiscuidad en aumento, han de contribuir a que aumente aún más el resentimiento y el ansia de desquite de aquellos que "han soñado siempre, nostálgicamente, con un hombre bien comido, libre, feliz y no oprimido".

Lamentablemente, los "Directivos" del Oeste industrializado que, como hemos visto, en la órbita interna están resolviendo relativamente bien sus problemas, no parecen darse cuenta de esta situación explosiva.

Sin poderse desprender de la mentalidad "progresista" del siglo XIX, emplean masivamente los adelantos de la ciencia médica para disminuir la mortalidad y aumentar la natalidad; de esta manera contribuyen eficazmente a aumentar el número de personas condenadas a vivir en condiciones cada vez peores.

El empleo de la investigación científica en un cam

po dado, extraeconómico -que constituye un bien por sí solo al mejorar las condiciones específicas de determinadas realidades concretas- resulta, desde el punto de vista de la dinámica histórica, contraproducente en cuanto acentúa estas situaciones de tensión que, a su vez, estimulan el resentimiento y, consecuentemente, la exacerbación del sentimiento nacionalista, la multiplicación de los fanáticos temperamentales locales y la política de violencia.

En consecuencia, es importante una visión integradora del problema que induzca a quienes pueden hacerlo, a aplicar los correctivos económicos que constituyen el frenaje de las que hemos llamado situaciones explosivas

Malthus suponía que había tres frenos para detener el aumento de la población; la coerción moral, el vicio y la miseria; como desde su condición de clérigo se veía impedido a "priori" para considerar seriamente los dos primeros tipos de frenaje, le resultaba más cómodo, desde su cómodo punto de vista, propugnar la miseria como el mejor de los correctivos posibles.

Estaba convencido, además, de que la pobreza creciente llega a un máximo en el que el hambre impide todo aumento ulterior. Demostrado esto, suponemos que se sentía liberado de tener que hacer algo para aliviar la miseria de las clases inferiores, desde el momento en que quedaba demostrado aritméticamente que el asunto se solucionaría por sí solo.

Lamentablemente, millones de niños chinos "con los estómagos distendidos a fuerza de comer tierra", los millones de

habitantes de extensas regiones de India, "Kenya, Japón, Honduras Británica, Italia, Puerto Rico, partes del Norte de Africa, Chipre, Uganda, las Indias Occidentales Británicas, los Protectorados del Sur de Africa, Egipto y Haití", que no parecen haber leído al clérigo inglés, continúan aumentando en número.

En estas condiciones, cuál puede ser la actitud de estos millones de seres respecto de aquellos que detentan poder económico y técnica avanzada? No puede ser otra que la de resentimiento y odio inconsciente hacia aquellos.

Por otra parte, se habla mucho de los llamados "valores occidentales" pero no se estimula suficientemente, a mi juicio, el traslado pleno de estos valores a otras zonas del mundo. Este pleno traslado debería incluir, además de la exportación de armas y medicamentos, asistencia científica y técnica, bienes de capital, la tecnología más moderna y capitales suficientes para estimular planes de desarrollo locales. Pareciera obvio recalcar que las naciones dadoras no deberían exigir de las recipiendarias, reintegros incompatibles con la soberanía de estos, tal como ellos la entiendan. Otra condición indispensable que debe exigirse, es que esta ayuda se provea exclusivamente a través de los organismos internacionales a las naciones que lo solicitan y no a aquellas a quienes conviene dar esta ayuda por razones de estrategia guerrera de las grandes potencias.

Expresiones tales como amor al prójimo, libertad individual, libre iniciativa, progreso, tolerancia, etc. se esgrimen como productos de la civilización occidental. Tal actitud no parece tener fundamento histórico alguno en los que se refiere a

valores morales; pero sí la tiene respecto de la ciencia y de la técnica modernas e inclusive, para demostrar que cierta doctrina del odio y la violencia hasta el exterminio del enemigo, es indudable producto suyo.

Para un mundo en el que las distancias se han aniquilado, esta política de expansión parcial de los llamados valores occidentales, conduce, a corto plazo, a los extremos que hemos referido. Afortunadamente, esta mentalidad típica de la pequeña burguesía europea, parece estar sufriendo una modificación sustancial a través de la política de planes de fomento y asistencia técnico-científica que -sin contrapartida de esclavitud y miseria- realizan organismos de la U.N. respaldados, principalmente, por el aporte económico de los E.E.U.U.

En el mundo que, como hemos dicho, vive bajo el signo del cambio; cuyos límites se han achicado considerablemente; en el que, además, el conocimiento científico puede llegar -aun con retraso- a cualquier país o región y en el que, por otro lado, las tres cuartas partes de él se encuentran en un proceso de transformación, resulta vital para la seguridad de una potencia como la constituyen los E.E.U.U. en la actualidad, eliminar los sentimientos inamistosos que la política de violencia del Oeste europeo le legó.

La política de violencia y del estímulo de la miseria en otras partes, está dando sus frutos: la política del ajuste de cuentas.

Aunque disienten en la gravitación que cada uno de ellos asigna en el planteo general a los factores económicos y tec

nológicos, Bertrand Russell y Arnold Toynbee coinciden en que los varios siglos de injusticia e insolencia occidental, justifican el resentimiento de Oriente.

Los razonamientos resultan válidos quizá en menor medida, a mi juicio, respecto a América latina.

Toynbee expuso, en una serie de conferencias leídas en la B.B.C. de Londres a fines de 1952 y en números de la revista "The Listener", los temas que posteriormente aparecieron publicados en forma de libro bajo el título "El mundo y el occidente" (1)

En él el autor de "Estudio de la Historia", puntualiza la larga serie de actos de violencia, intolerancia y explotación, que Europa occidental practicó sobre Rusia, el Islam, la India y el Extremo Oriente.

Señala series de hechos en los que pone de manifiesto esta política de violencia con las "armas, la tecnología, y la ciencia" que son los tendones del moderno arte de guerra occidental".

Si el conocimiento de la historia nos da elementos de juicio para comprender el presente, no cabe duda que este nuevo libro de Toynbee contribuye, con la característica probidad científica del autor, a descubrir algunas de las necesarias conexiones causales que nos descubren los probables orígenes de situaciones presentes.

Junto con la política de la violencia, Europa expone la ciencia y la técnica científicas y la doctrina marxista. Dice que el título de la obra "fué elegido deliberadamente, con objeto de acentuar dos puntos que parecen esenciales para una compren-

(1) ARNOLD TOYNBEE: El mundo y el Occidente.

sión del tema. El primer punto es el que el Occidente nunca ha sido todo lo que importa del mundo. El Occidente no ha sido el único actor sobre el escenario de la Historia moderna, ni siquiera durante la culminación del poder occidental (y esta culminación quizá ya ha pasado). El segundo punto es éste: en el encuentro entre el mundo y el Occidente, que se ha desarrollado durante cuatrocientos o quinientos años, el mundo, y no el Occidente es la parte que, hasta la fecha, ha tenido la experiencia más significativa. No ha sido el Occidente el que más atacado por el mundo; es el mundo el que ha sido atacado, y atacado duramente, por el Occidente; y a esto se debe que en el título de este libro se haya puesto primero la palabra mundo" (1).

La lectura de "El mundo y Occidente" confirma una vez más que una política que glorifica la capacidad para el homicidio y "si vis pax para bellum", provoca el escenario "reto" que fatalmente ha de ser también una manifestación de violencia.

Russell critica a Toynbee en estos estudios, el no hacer resaltar la trascendencia de los factores económicos y no haber observado las diferencias abismales que la ciencia actual establece entre la realidad de nuestro tiempo respecto de cualquier otro estadio histórico anterior.

Considero esta última observación plenamente válida, y en el capítulo IV insistí en que "toda comparación de carácter histórico carecerá presumiblemente de validez en un mundo que en cierta manera se traslada a cada uno de nosotros y al que en primera instancia somos llamados a vivir sin poder cambiar nada".

Resulta particularmente difícil para nosotros, hombres de este tiempo que nos toca vivir, decir cosas sensatas y sencillas como ésta: la paz es un ideal bueno y bello.

(1) Op. cit.

Afortunadamente, los nuevos criterios de la ciencia histórica nos permiten hoy un enfoque más amplio y preciso del desarrollo que le ha cabido a nuestra especie. Nuevas culturas, procesos y formaciones políticas y socio-culturales ignoradas, desdeñadas u olvidadas, aparecen ahora.

Algo más surge de esta amplitud y precisión: que el hombre que nos ha demostrado la historia escrita hasta fines del siglo pasado, no es más que una variedad o estilo del hombre posible y real de otras culturas y de otra manera de vivir. Nos enteramos así, entre otras cosas, que el budismo penetró pacíficamente en China y Japón sin que creara conflictos con las antiguas creencias de esos países.

Nos enteramos también que han existido culturas y civilizaciones en las que coexistían diversas creencias sin que unas considerasen falsas a las otras y sin que quienes practicaban una creencia creyesen necesario hacer prosélitos y convencidos a base de violencia. De aquí surge una sensación confortadora que hubo pocas épocas en que no era concebible el exclusivismo ideológico del tipo del que provocó las matanzas de las guerras de religión de los siglos XVI y XVII, ni del que nos obliga hoy, inevitablemente, a tomar partido por una de dos posiciones que se consideran antagónicas.

Me aventuro a suponer que, en esos siglos, han actuado sobre la sociedad los que he denominado mecanismos de compensación o, si se prefiere, se ha producido el "reto" de que habla Toynbee. No resultaría entonces enteramente casual el hecho de que precisamente en 1625, Hugo Grocio publicara su "De jure belli et pacis".

En cuanto a nosotros, debemos reconocer que en los momentos actuales, la idea de paz es una idea completamente desa-

creditada. Pero no nos apuremos, este descrédito viene de lejos, ya que, según decía Scheler, "no hay ejemplo más convincente que el de la idea de paz perpetua; si se la considera desde un punto de vista absoluto, esta idea es buena en la medida en que ha sido continuamente desacreditada" (1).

El gran pensador alemán Max Scheler, en su tratado respecto de "La idea de paz y el pacifismo" sostiene la idea de que la guerra no está en la naturaleza humana. Descalifica los argumentos en favor del militarismo de principios, ya sea base éste en el ideal heroico que constituye el temple de los pueblos (Hegel), como valor educativo (respecto del servicio militar obligatorio y los ejércitos permanentes), en su importancia respecto de la cultura y como una fuerza "que quiere constantemente el mal y produce constantemente el bien".

Scheler refuta estas argumentaciones. No quiero extenderme excesivamente con respecto a la base argumental de aquella teoría y de las refutaciones de Scheler; no obstante, debo hacer notar lo que Scheler llama un argumento decisivo, "En la medida en que la guerra ha pasado:

- 1º) del combate de hombre a hombre, a la moderna guerra de máquinas;
- 2º) de la guerra de ejércitos profesionales a la de ejércitos nacionales en que muchas toman las armas forzadamente (un heroísmo forzado es un contrasentido);
- 3º) de la simple guerra de batallas a un complejo que es a la vez guerra económica, guerra financiera, guerra de hambre, guerra de ideas;

(1) MAX SCHELER: La idea de paz y el pacifismo.

Asimismo rechaza el llamado heroísmo de guerra y dice que hay un heroísmo más grande y más profundo que todo heroísmo de guerra, es de los adeptos a la no violencia, el del heroísmo personal que opone los escrúpulos de conciencia al uso de la fuerza, el heroísmo del trabajo no placentero, el de las profesiones en que se arriesga la vida y hasta el heroísmo "tranquilo, sin ruido, de quien soporta lealmente una existencia lamentable y hasta lo hace en forma creadora".

Como modelo de hombre propone más bien el de aquellos que poseen la potencia genial del corazón o simplemente el genio, a quienes adjudica un campo de acción más vasto y más alto que al del héroe.

Respecto de los pueblos sostiene, me parece con toda razón, que el heroísmo puede practicarse de manera más positiva en la lucha por el dominio de la naturaleza.

Sostiene, por otra parte, que las unificaciones operadas por la violencia son siempre de corta duración y que unidades políticas que se asentaban sobre el poder militar, al encontrarse frente a culturas nacionales propias "se derrumbaron con toda rapidez como la guerra las había forjado".

Generalmente se ha confundido el instinto de poder, en el sentido que le da Scheler, con una forma particular de ese instinto que es la guerra, o mejor dicho, el poder militar. No será ocioso entonces, recalcar una vez más respecto del tema particular de que se trata aquí, cuál es el sentido de este instinto de poder.

Nada mejor que transcribir un sintético desarrollo que hace respecto del sentido de la evolución de este instinto y las leyes que supone. Dice así:

"El instinto de poder puede expresarse respecto de

los dioses, respecto de su propia manera de vivir, respecto de los hombres (instinto de dominación, mejor aún, instinto de sometimiento bajo forma de instinto de dominación de los débiles), y en relación con la naturaleza -primero con la naturaleza orgánica, luego con la inorgánica- mediante la técnica y el trabajo.

El sentido de la evolución supone diversas leyes:

- 1º) pasaje de la violencia al poder: guerra de exterminio, esclavitud, servidumbre, anexión, tributo;
- 2º) pasaje del poder sobre los hombres (dominación) al poder sobre las cosas;
- 3º) pasaje del poder sobre la naturaleza orgánica (plantas, animales) al poder sobre la naturaleza inorgánica (gran capitalismo)

Estas leyes de dirección valen para la conducta del Estado tanto en el interior como en el exterior, modificando únicamente en el orden de los diversos estadios.

Que la guerra no se halla en la esencia de la naturaleza humana y que, por consiguiente, la paz perpetua no queda excluida del hecho mismo de la esencia del hombre, lo prueba:

- 1º) Es un hecho que el hombre ha vivido sobre la tierra durante miles de años sin guerra y sin Estado (dominación): eso ha nacido tanto en la guerra como del Estado.
- 2º) Las leyes del sentido del progreso demuestran que la paz perpetua puede lograrse y el Estado imperialista transformarse en Estado de bienestar y cultura, más a condición de que desaparezca el Estado imperialista mismo" (1).

En el capítulo 2º se ocupa de los puntos de vista que existen respecto de la estructura de eso que se llama la historia del mundo. Rechaza la llamada interpretación lineal de la historia, negando que la evolución tenga una dirección fundamental, simple, única y claramente visible; esto sería posible, dice, si la historia del mundo constituyera una gran corriente única "en la cual el sujeto humanidad se encaminase a la realización de todos los valores de una manera esencialmente progresista.

Dice que a medida que nos remontamos en el pasado,

(1) MAX SHELER: Op. cit.

se revela de manera más evidente la existencia de numerosos pueblos relativamente aislados y dotados de cultura particular, sujetos a un proceso de crecimiento y declinación. Esta teoría parece corroborada hoy con los estudios de Toynbee.

Rechaza la idea de la "humanidad" como único sujeto de la historia y como una unidad de sangre; cree más verosímil el poligenismo y mientras niega este concepto de humanidad como denominación específica de un sistema de la naturaleza y punto de partida para la historia, lo admite en cambio, como sujeto específico de la realidad histórica, como una tarea de la historia y quizá un resultado de la misma.

La concepción histórica de Spengler en el sentido que admite múltiples culturas encerradas en sí mismas en las que se verifica el proceso de juventud, madurez, vejez y muerte, que aparecen aisladas unas de las otras y sin más relaciones que "la simultaneidad cualitativa de sus períodos", es criticada también por Scheler.

Dos hechos importantísimos para una interpretación cabal de los fenómenos contemporáneos hace notar Scheler:

- 1º) el hecho de la interpenetración de culturas en el espacio y en el tiempo;
- 2º) que múltiples áreas culturales diferentes confluyen progresivamente a lo largo del tiempo firmando corrientes unificadas menos numerosas.

Anticipó Scheler también, una idea bastante completa del impacto que producirían "la técnica y las ciencias de todas clases" en la sociedad moderna. Sostenía que la civilización se extendía sobre el mundo de manera bastante unificada y que en poco tiempo más, no quedaría ya disponibilidad de pueblos jóvenes, "no usados". Suponía que en los "oscuros bajofondos" de cada pue-

ble se produciría, al incorporar elementos culturales de otros pueblos, una transformación radical, es decir podrían surgir formas de cultura esencialmente distintas de las preexistentes.

Finalmente, Scheler supone un proceso de evolución en el que se verifica lo siguiente:

- 1º) la evolución del instinto de poder ya indicado (1);
- 2º) que hay una variación en el objeto sobre el que recae el instinto de poder y un aumento de equilibrio entre el mundo técnico de la vida y el alma y el mundo de la técnica de producción.

A mi juicio no aparece, por lo menos hasta este momento, claramente establecido este aumento en el equilibrio, sino más bien una preeminencia de valores socio-culturales que provienen de las peculiares condiciones del mundo de la gran empresa y avanzada tecnología, o si se le prefiere de otra manera, las condiciones materiales de producción. Creo, no obstante, que superada la primera barrera que lleva a la necesaria destrucción de valores caducos cuya crisis recién comienza a ser perceptible, es probable que se inicie una tendencia hacia el equilibrio.

- 3º) supone también una ley de evolución hacia la espiritualización creciente del instinto de poder en un proceso que toma las siguientes direcciones:

- de la violencia física al poder político y al prestigio;
- del derecho de la fuerza a la fuerza del derecho;
- del Estado dominador a una organización del bienestar, bajo una dirección pero no bajo una dominación.

He subrayado de manera muy especial estas palabras que, a mi juicio, constituyen la clave para la solución de la pro-

(1) Dice que la lucha entre seres o grupos humanos cederá paso con el tiempo, a un combate colectivo en cooperación que la humanidad librará a la naturaleza infrahumana y que, partiendo del dominio sobre las personas se llegará al dominio sobre las cosas.

blenática contemporánea. Dirección y no dominación; organización del bienestar o una economía al servicio del hombre y no el Estado dominador que, en cuanto a sus dimensiones y su energía es sobrehumano y en cuanto a su moral, subhumano.

"-No ve usted en la verdad -le dijo el señor Leterrier- una fuerza que la hace invencible y asegura, en hora más o menos próxima, su triunfo definitivo? Esto era lo que pensaba el ilustre Ernesto Renan; esto es lo que, más recientemente, ha sido expresado en una frase digna de ser grabada en bronce.

- No creo tal cosa -dijo el señor Bergaret-. Por el contrario, me parece la verdad se halla muy a menudo expuesta a sucumbir obscuramente bajo el desprecio y la injuria. Podría ilustrar este supuesto con pruebas abundantes. Considere usted que la verdad tiene, con relación a la mentira, condiciones de inferioridad que la condenan a desaparecer. Desde luego, la verdad es una, como dice su admirador entusiasta el padre Lantaigne; y a mi juicio no para entusiasmarse porque, siendo la mentira múltiple, desde luego es más poderosa por el número. Por añadidura, la verdad es inerte; no es susceptible de modificaciones; no se presta a las variantes que le permitirían penetrar fácilmente en la inteligencia de los hombres. La mentira, por el contrario, tiene recursos maravillosos. Es dúctil, es plástica, y también atrevámonos a decirlo! es natural y moral. Es natural, como todo producto ordinario del mecanismo de los sentidos, fuente y recipiente de ilusiones; es moral, por lo que concuerda con las costumbres de los hombres que, al vivir en comunidad, fundaron la idea del bien y del mal y sus leyes divinas y humanas, sobre las interpretaciones más antiguas, más santas, más absurdas, más augustas, más bárbaras y más falsas de los fenómenos naturales. La mentira es el principio de toda virtud y de toda belleza entre los hombres; por esto vemos que adornan sus jardines, sus palacios y sus templos con figuras aladas y con imágenes sobrenaturales. Siempre se oyen con gusto las mentiras de los poetas. Quién nos induce a librarnos de la mentira y a buscar la verdad? Semejante empresa sólo podría ser inspirada por una curiosidad de decedentes, por una culpable temeridad de intelectuales; significaría un atentado contra la naturaleza moral del hombre, contra el orden social, y constituiría un agravio para los niños y las virtudes de los pueblos. El triunfo de la verdad sería funesto si pudiera, de pronto, realizarse: lo destruiría todo. Pero es imposible. Nunca se impone la verdad contra la mentira.

- Sin duda - replicó el señor Leterrier- no toma usted en cuenta las verdades científicas, cuyo progreso es rápido, irresistible, bienhechor.

- Está, desgraciadamente, fuera de duda -dijo el señor Bergeret- que las verdades científicas penetran en las turbas como un pantano donde se ahogan; y como no estallan, carecen de fuerza para destruir los errores y los prejuicios.

"Las verdades de laboratorio, que ejercen sobre usted y sobre mí un poder soberano, no hacen mella en la masa del pueblo. Sólo citaré un caso: el sistema de Copérnico y de Galileo es absolutamente inconciliable con la física cristiana, Sin embargo, vemos que ha penetrado en Francia y en todo el mundo, hasta en las escuelas primarias, sin modificar el más leve de los conceptos teológicos que debería destruir en absoluto. Es indudable que las ideas de Laplace acerca de la formación del universo, convierten la antigua cosmogonía judeo-cristiana en algo tan pueril como un cuadro de reloj construido por un obrero suizo, a pesar de lo cual las teorías de Laplace han sido explicadas claramente durante cerca de un siglo, sin que las tradiciones judaicas y caldeas referentes al origen del mundo, que se encuentran en los libros sagrados de los cristianos, pierdan jamás mínimo de su crédito entre los hombres. La ciencia nunca perjudicó a las religiones, y es posible demostrar lo absurdo de un rito cualquiera, sin que esto disminuya el número de personas que lo practican.

"Las verdades científicas no son simpáticas al vulgo. Los pueblos viven de mitología: buscan en la fábula todas las necesidades indispensables a su existencia. No es mucho lo que desean y algunas humildes patrañas bastan para dorar millones de vidas. La verdad no encuentra buen acogimiento entre los hombres, y sería una desdicha que lo encontrase, porque se ajusta mal a su genio y a su conveniencia" (1).

La amable iracundia de Anatole France -a través de las palabras del señor Bergeret que se acaban de citar- en cuanto referida a un sistema de valores en crisis e imbuido de un profundo amor y una inmensa tolerancia hacia la criatura humana, es perfectamente válida.

(1) ANATOLE FRANCE: El anillo de amatista. Pág. 130, 131.

- Sin duda -replicó el señor Letarrier- no toma usted en cuenta las verdades científicas, cuyo progreso es rápido, irresistible, bienhechor.

- Está, desgraciadamente, fuera de duda -dijo el señor Bergeret- que las verdades científicas penetran en las turbas como en un pantano donde se ahogan; y como no estallan, carecen de fuerza para destruir los errores y los prejuicios.

"Las verdades de laboratorio, que ejercen sobre usted y sobre mí un poder soberano, no hacen mella en la masa del pueblo. Sólo citaré un caso: el sistema Copérnico y de Galileo - es absolutamente inconciliable con la física cristiana. Sin embargo, venos que ha penetrado en Francia y en todo el mundo, hasta en las escuelas primarias, sin modificar el más leve de los conceptos tecnológicos que debería destruir en absoluto. Es indudable que las ideas de Laplace acerca de la formación del universo, convierten la antigua cosmogonía judeo-cristiana en algo tan pueril como un cuadro de reloj construido por un obrero suizo, a pesar de lo cual las teorías de Laplace han sido explicadas claramente durante cerca de un siglo, sin que las tradiciones judaicas y caldeas referentes al origen del mundo, que se encuentran en los libros sagrados de los cristianos, pierdan lo más mínimo de su crédito entre los hombres. La ciencia nunca perjudicó a las religiones, y es posible demostrar lo absurdo de un rito cualquiera, sin que esto disminuya el número de personas que lo practican.

"Las verdades científicas no son simpáticas al vulgo. Los pueblos viven de mitología; buscan en la fábula todas las nociones indispensables a su existencia. No es mucho lo que desean y algunas humildes patrañas bastan para dorar millones de vidas. La verdad no encuentra buen acogimiento entre los hombres, y sería una desdicha que lo encontrase, porque se ajusta mal a su genio y a su conciencia" (1).

La amable ironía de Anatole France -a través de las palabras del señor Bergeret que se acaban de citar- en cuanto referida a un sistema de valores en crisis e imbuído de un profundo amor y una inmensa tolerancia hacia la criatura humana, es perfectamente válida.

(1) ANATOLE FRANCE: El anillo de amatista. Pág. 130, 131.

Mal pudo imaginar France que argumentos similares sirvieran para la autojustificación de los expertos en las técnicas del envilecimiento y maquiavelismo político (1). El buen señor Bergeret nada tiene que ver con los nuevos teóricos de la mentira como razón de Estado, ni con la mentira de que el fin justifica los medios.

Así me veo obligado a hacer algo que he querido evitar de continuo: hacer una toma de posición.

Como dice Gabriel Marcel: (2) "existe hoy entre la mentira y la guerra una conexión indisoluble; en la actualidad de la existencia, tal como se nos presenta, es imposible no reconocer que la guerra está ligada a la mentira, a la mentira bajo una doble forma: la mentira a otros y la mentira a sí mismo".

Nadie que no practique la política del odio puede dejar de reconocer que en la actualidad, dados algunos de los antecedentes que hemos pretendido dejar sentados, como ser el del enorme

(1) Luego de la ejecución de Savonarola, escribía Maquiavelo: "Si queremos discurrir adecuadamente sobre este asunto, es preciso examinar si estos innovadores se apoyan en sí mismos o si dependen de otros, es decir, si para llevar a cabo su obra necesitan rogar o pueden forzar. En el primer caso fracasan inevitablemente; pero cuando sólo dependen de sí mismos y pueden forzar, raras veces dejan de conseguir su propósito. De aquí viene que todos los profetas armados hayan triunfado y los desarmados se hayan arruinado; porque, a parte de lo dicho, los pueblos son de carácter tornadizo y si es fácil convencerlos de una cosa, resulta difícil mantenerlos en tal convencimiento; por donde conviene hacer las cosas de modo que, cuando ya no crean, se les pueda hacer creer por la fuerza. Moisés, Ciro, Teseo y Rémulo no habrían podido hacer observar mucho tiempo sus leyes si hubieran estado desarmados, como aconteció en nuestra época a Fra Girolamo Savonarola, que se arruinó con sus nuevas instituciones, en cuanto la gente empezó a no creer en él, porque no poseía los medios necesarios para conservar la lealtad de los que habían creído ni para hacer que creyeran los incrédulos".

(2) GABRIEL MARCEL: Los hombres contra lo humano. Pág. 120.

temaño de las actuales organizaciones sociales y la cuantía y calidad de poder puesta en manos de los Estados modernos, nadie podrá dejar de reconocer que, sea cual fuere la finalidad última propuesta, la guerra en que doscientos millones de personas llegan a luchar contra otros doscientos, no ofrece contrapartida positiva posible.

Todo credo fanático lleva implícito el odio por más que su finalidad última sea, aparentemente, la de lograr un mundo en el que hayan desaparecido las diferencias de clase.

Por supuesto que este problema puede plantearse también como una cuestión de justicia o enfocárselo con otras finalidades, pero el meollo de la cuestión es éste: el fin no justifica los medios, o si se prefiere, que sea cual fuere la finalidad que se persiga, los medios deben ser adecuados a una imagen o cartabón esencial, y más aún, me atrevería a decir deseable, de lo que es el hombre.

Hemos visto ya que en el Occidente industrializado, el funcionamiento de las grandes organizaciones es relativamente adecuado en el orden nacional o regional; hemos visto también que serios correctivos deban imponerse a la política colonial de algunos de estos Estados y podemos decir finalmente que sean cual fueren - las deficiencias de sus estructuras económico-políticas, quedan a salvo, a pesar de todo, algunos de los valores esenciales inherentes a la persona humana, entendida modestamente en su mínima dimensión, como el hombre "bien comido, libre, feliz y no orpimido".

He excluido hasta aquí, deliberadamente, toda elaboración filosófica en torno a dos cuestiones:

a) de la naturaleza humana en general;

b) de cuáles son los medios por los que este hombre "bien comido, libre, feliz y no oprimido" puede alcanzar un nivel superior a través de una autotranscendencia ascendente.

Esta expresa limitación nace de que, a mi juicio, suceden dos cosas: 1º) que en las dos terceras partes de la población del mundo no se ha logrado todavía conseguir para el hombre esta modesta situación; 2º) que la irrupción en el mundo contemporáneo del credo marxista (no de la ideología ni de la aportación marxista al conocimiento de los hechos económicos) con su política de exterminio de las estructuras económicas, políticas y socio-culturales de occidente, aleja aún más la posibilidad de conseguir una evolución hacia niveles superiores de convivencia relativamente pacífica.

Respecto del primer punto, creo haber analizado a través de todo este trabajo, alguno de los factores concurrentes. Faltaría quizá, como conclusión, señalar que considero a la cooperación internacional que conduce a la exportación de la totalidad de los factores occidental hacia los países de escaso desarrollo -con las limitaciones en la forma y plenitud de contenido ya señalados- como el factor principal de un proceso que excluye o limita visiblemente las tensiones entre países de muy diferentes condiciones de vida.

Dadas las peculiares características de las estructuras político-económicas del mundo contemporáneo, está muy lejos de ser cierto aquello que el doctor Johnson escribió hace dos siglos:

"De todas las cosas que el corazón humano sufre, cuán pequeña es la parte que el rey o las leyes puedan causar o curar!"

Muy distinta es ahora la situación. La naturaleza del Estado moderno es tal que aún en los países más democráticos y de estructuras políticas depuradas, el poder que tiene en sus manos es inmenso.

En este sentido, el impacto producido por la técnica en las estructuras políticas nacionales es notable.

Dada la complejidad de la problemática contemporánea, nos vemos obligados a adoptar una cierta tabla de valores para juzgar los comportamientos específicos de las ideologías predominantes en algunos de los más importantes de ellos. Este valor absoluto o patrón medida debería ser, a mi juicio, compartiendo el criterio sustentado por Huxley, el siguiente: debemos estimar, razonablemente, el valor de un Estado determinado cualquiera, como psicólogos, debemos hacerlo "con relación a la moral más elevada que conozcamos".

Este punto de vista, como muy bien lo explica el mismo Huxley, fué considerado por Hegel como superficial. Si pensamos con Hegel que lo real es lo racional y, por otra parte, que lo histórico es lo mismo que lo ideal, estaremos ya a un paso de la autojustificación "a medida de cualquier dictador que deba justificar racionalmente sus crímenes y sus locuras".

El proceso dialéctico sigue, a pesar de ello, siendo válido. Desde luego que el concepto que tenemos hoy de lo histórico, tal como lo hemos comentado en el capítulo anterior, es bien distinto del que tenía Hegel. Admitiendo que lo histórico sea lo ideal, el panorama resulta hoy, respecto de la humanidad, bastante más alentador

No obstante ello, este concepto debe rechazarse: ni lo real es lo racional ni, mucho menos puede legitimarse la experiencia histórica conocida.

Si nosotros pensamos que cualquier dictador moderno tiene en sus manos las posibilidades concretas de privar a individuos aislados de toda vida particular, de vaciarlos de todo contenido, de convertirlos no sólo en masa -en el sentido de Ortega- sino lo que es mucho más importante, transformarlos en un engranaje ciego e inconciente de una maquinaria social, cuyas finalidades son distintas y, generalmente, incompatibles con los fines más altos de la existencia personal, no nos parecerá tan superficial la elección que hacemos.

Las técnicas del envilecimiento y la conciencia fanatizada tal como la entiende Gabriel Marcel, me parecen suficientemente representativas de los resortes psicológicos que empleados de manera perfectamente conciente por los elencos gubernamentales de carácter absolutista que comulgan con la teoría de que el fin justifica los medios, constituyen, digo, los resortes psicológicos más formidables para lograr la máxima eficiencia de la maquinaria estatal en pos del lejano mundo feliz de la dictadura del proletariado, o de cualquier otro mundo feliz o nuevo orden como los que hemos conocido no hace mucho en Italia, Alemania y la Argentina.

Entiendo que debe rechazarse una idea que es bastante común en la literatura y sociología actuales: a medida que el hombre en general consigue el dominio de la naturaleza, el hombre en particular es esclavo de esa misma conquista.

Lo que ocurre, a mi juicio, es que las estructuras políticas, socio-culturales y económicas de tipo "pequeña burguesía capitalista", en lo universal, y el complejo bio-psicológico y sis-

tesis de creencias del hombre actual, en su experiencia personal, se encuentran en crisis, desajustados y anonadados frente al inmenso poder que la ciencia y la técnica científica modernas han puesto en sus manos.

Es tal la velocidad y profundidad del cambio en las situaciones de todo orden dadas, que no resulta extraña nuestra deg orientación y su consecuente actitud fatalista.

La conciencia pareciera querer ser reducida a un acto de toma de conciencia, a un acto que no podría ser calificado ni ponderado según tabla de valores.

Una consecuencia de las famosas ideologías excluyentes es la repetición hasta el cansancio de la famosa antinomia "hombre o libertad". Esta expresión -no idea- no es más que un ejemplo de las dosis de lo que yo llamaría material digerible para consumo estimulado del hombre "vacuo", infrahumano, que es tomado como un elemento más de un complejo de factores materiales que se usa para conseguir, en el mejor de los casos, nobles finalidades utópicas.

El hecho de considerar que la no economía constituye la super estructura que deriva necesariamente del proceso económico, encaja necesariamente con la idea de Hegel de que lo real es lo racional y que lo histórico es lo real. No en vano el creador del socialismo científico es hijo predilecto de Hegel.

Tal como creo que ha quedado comprendido en capítulos anteriores, hay una aportación sustancial de Marx al conocimiento de lo económico y algunas de sus fatales implicaciones en lo social; algunas anticipaciones, en embrión por supuesto, respecto a la formación del capital y de las transformaciones de éste, p.ej. han sido y continúan siendo tomadas como punto de partida por algunos de los economistas modernos en el mismo sentido que se lo hace con De-

viá Ricardo.

Prácticamente, la mayoría de las investigaciones modernas sobre desarrollo económico giran en torno al problema de la formación del capital necesario para ello y éste es otro de los casos en que no cabe duda que muchas de las ideas de Marx han sido y son tomadas en cuenta y estudiadas con objetividad por economistas con verdadero espíritu crítico.

La confusión explotada conscientemente hasta el máximo por los fabricantes de fanatismo comunista y anti-comunista reside en hacer creer que el complejo estructural-soviético político-económico-social-gubernamental-educacional es la resultante de la aplicación de la teoría económica de Marx sin hacer los necesarios distinguos de orden histórico y sociológico.

Si bien es cierto que Marx escribía en 1871 "la guerra de los oprimidos contra sus opresores es la única guerra legítima en la historia" y que esta teoría de la guerra legítima coincidía con su teoría de la revolución, según la cual todas las revoluciones se encuentran en última análisis condicionadas por las clases sociales y la vida económica, nada impediría a un marxista no fanático reconocer que algo ha pasado en el mundo del capitalismo que hace que "Capitalist society in 1955 is a very different thing from what it was 100 years ago when the socialist critique of it was first undertaken" (1), ni que el problema de las clases deba ser reexaminado en países donde el 80% de la población es capitalista en el sentido de que dispone privadamente de un capital adecuado, ni que esas condiciones puedan ser extendidas a otras regiones del mundo, como decíamos, sin contrapartida de esclavitud y miseria

(1) JOHN STRACHEY: Loc. cit.

Mucho habría que decir respecto a los antecedentes históricos y sociológicos que se omiten en aquel planteo, pero en cuanto a los antecedentes históricos que no pueden dejar de ser tenidos en cuenta para considerar la totalidad de los elementos que han intervenido en la simbiosis determinante del actual experimento comunista, me remito a Toynbee (1).

No es por casualidad que la idea de guerra, de revu-
lución mundial ha encontrado sus teóricos y prácticos exclusivamen-
te entre los bolcheviques rusos; en "El socialismo y la guerra" de
Zinoviev y Lenin, dice: "el pacifismo y la palabra de orden relativa
a la paz abstracta son formas de embaucar a la clase obrera. Bajo
la forma del capitalismo y del imperialismo las guerras son inevitables
(2). Aceptamos expresamente todas las guerras revolucionarias que,
desde 1789 a 1871 han sido hechas con el propósito de liberarse del
opresor de una nación (sic) o del yugo feudal, o las que se juzgan
necesarias en la lucha del proletariado contra la burguesía. El
marxismo no es un pacifismo. La palabra de orden no es desarme
universal, sino: desarme de la burguesía y armamento del prole-
tariado".

Si ésta es una doctrina y un tratado teórico-práctico que hace la
apología de la violencia, debe juzgarlo cada uno.

No en vano escribió Tolstoy hace 50 años estas palabras: "Si la
sociedad está mal organizada (como lo está la nuestra), y un
pequeño número de personas tiene poder para oprimir a la mayoría,
cada victoria sobre la naturaleza contribuirá, inevitablemente,
a acrecentar ese poder y esa opresión".

La observación es, a mi juicio, exacta y válida; sus conclusiones,
en parte verdaderas, en parte erróneas.

Verdaderas en cuanto a que a 50 años del momento en que esas
palabras fueron formuladas, no cabe duda de que cada visto

(1) ARNOLD TOYNEEBE: El mundo y el Occidente. Cap. I: Rusia y el Occidente.

(2) Subrayado mío.

ria sobre la naturaleza ha contribuido a acrecentar el poder en manos de los elencos gobernantes.

Erróneas, en cuanto, si bien en una primera etapa del proceso, este poder ha servido para aumentar la expresión a través de su uso discrecional e inescrupulose en las formas más diversas de sadismo personal o colectivo, no puede dejar de reconocerse que el complejo político-económico-social-ético-educacional ha crecido ya, a través de los mecanismos de compensación, nuevos complejos estructurales que abarcan desde la organización económica hasta los nuevos patrones de comportamiento.

Dijimos ya que la palabra "paz" era una palabra de gacreditada. Otra de las palabras desacreditadas en la actualidad y en una gran parte del mundo -donde todavía no se ha logrado el hombre "bien comido, libre, feliz y no oprimido"- es "libertad".

Hemos visto que el impacto de la técnica en la sociedad o, si se prefiere, las peculiares condiciones de lo que se ha llamado civilización industrial, dan la técnica para la determinación de lo que podríamos llamar el espíritu del medio técnico.

Hemos analizado también algunas de las implicaciones que se derivan de la enorme cuantía de poder puesto a disposición de las organizaciones políticas, de su tamaño creciente y del poder que éstas pueden ejercer sobre los miembros que la integran y sobre la colectividad en general.

En un mundo en que el poder político es sinónimo de propaganda y en el que el carácter abstracto del medio industrial vacía, por así decir, al hombre de contenido y de verdaderas relaciones de convivencia, no puede dársele que la noción, la cuestión, el problema de la libertad necesita un nuevo análisis.

No habrá manera de que se comprenda bien cuál es el meollo de la cuestión respecto de la cual venimos exponiendo hechos, situaciones e implicaciones en este trabajo (por cierto que de una manera excesivamente esquemática y no exhaustiva), si no se entiende bien lo siguiente: partimos de la base de que 1°) existe un mundo de necesidad; 2°) este mundo de necesidad está constituido por un complejo estructural, sus interacciones recíprocas y la articulación

funcional de los mismos, que en constante proceso dinámico se integran y modifican recíprocamente; 3°) en este complejo estructural de carácter político-económico-social, con sus variadas implicaciones de tipo educacional, psicológico, gubernamental, etc., se ha producido un aumento notable de la gravitación que sobre todo el conjunto ejerce el factor económico; 4°) esta gravitación es en la actualidad tan decisiva que pareciera probar la teoría marxista de estructura y superestructura, en el momento mismo en que, en los países de grandes concentraciones de capital y tecnología avanzada, los que he denominado mecanismos de compensación están transformando el propio factor generador (Económico) y las estructuras político-sociales; 5°) son tan profundos y de tal velocidad, los cambios que se producen dentro del campo económico que el arsenal intelectual y filosófico del hombre moderno es insuficiente para comprenderlos en su dinámica trascendental; 6°) la ruptura violenta de las estructuras político-sociales preexistentes, a través de la revolución política, constituye un factor de retardo en el proceso que lleva a la corrección o reemplazo de aquellas que resultan inadecuadas frente a las nuevas situaciones planteadas (no debe subestimarse sin embargo, el papel decisivo que ha desempeñado la filosofía marxista, como "activador" del proceso de corrección en los países europeos no comunistas); 7°) las tensiones y disensiones que minan las estructuras liberales deben ser:

- a) determinadas, conocidas, estudiadas (no cerrar los ojos ante las situaciones explosivas);
- b) solucionadas o extinguidas en forma inmediata por procedimientos legales y con exclusión de toda política de violencia o agresión;
- c) en forma inmediata, reemplazando la política imperialista por la de cooperación sin acción directa de Estado a Estado.

En base a todo ello hemos tratado de determinar en parte, cómo es ese mundo de necesidad en el que el hombre se mueva; nos faltaría ahora decir algo respecto de la libertad desde el punto de vista del hombre.

Hay desde luego, aquí, una petición de principio que creo quedará justificada a través del desarrollo de la cuestión a que ahora nos abocamos.

El problema de la libertad admite ser considerado, entre muchos otros, desde el punto de vista filosófico y desde un punto de vista sociológico.

Empezaremos por la consideración filosófica del problema, dejando de lado algunas modernas aportaciones de tipo exclusivamente fenomenológico, existencial, psicológico, psico-analítico, etc. remitiéndonos exclusivamente al planteo kantiano del asunto.

Respecto de los fenómenos que yo me permitiría trasladar a los fines de esta exposición al concepto de realidad fenomenológica perceptible, dice Kant en su "Crítica de la razón pura":

"El carácter empírico, como efecto, debe derivarse de los fenómenos y de su regla, dada por la experiencia y todas las acciones del hombre en el fenómeno se determinan según el orden físico por su carácter empírico y por otras causas concomitantes: si pudiéramos penetrar hasta el fondo en todos los fenómenos de su albedrío, no habría ni una acción humana que no pudiera predecirse y conocerse como necesaria, partiendo de sus condiciones anteriores. Bajo el aspecto empírico no hay, por lo tanto, libertad alguna".

Más adelante dice: "La voluntad también puede ser libre, pero sólo en lo concerniente a la causa inteligible del querer; en cuanto atañe a los fenómenos y a las expresiones de esa voluntad, es decir., a los actos, no podemos explicarlos más que como los demás fenómenos de la naturaleza, es decir, según sus leyes inmutables, siguiendo una inviolable máxima fundamental, sin la cual es imposible hacer uso alguno de nuestra razón, en el orden empírico".

Si he interpretado correctamente la doctrina kantiana respecto de la libertad, creo que estamos ante un planteamiento completo del problema. Dadas las tendencias actuales en la filosofía, que ubican este concepto dentro del campo fenomenológico, quizá no resulte inadecuado el enfoque kantiano que admite, sin forzar la interpretación, de una manera natural, una respuesta a la problemática contemporánea.

Al hacer la distinción, que me parece esencial, entre el carácter empírico y el carácter inteligible y ubicar la libertad, no en el "operari" sino en el "esse" y no a la inversa.

De esta distinción y de esta colocación exacta de la libertad como atributo del carácter inteligible y no del carácter empírico, se desprenden varias conclusiones que son esenciales para la comprensión de los problemas que nos ocupan.

Permite, por lo tanto, desechar la teoría del libre albedrío de una manera terminante que, a mí personalmente, me satisface mucho.

Para el hombre contemporáneo no ha podido resultar, desde luego, aceptable esta especie de "liberum arbitrium indifferens" en un mundo de necesidad en el que, como hemos visto, el hombre, como los demás objetos de la naturaleza, es arrastrado "per una serie de medios que nunca percibe ni controla, o que percibe sin poder controlar".

Nunca, quizá, como hasta ahora pudo haber tenido el hombre necesidad de un planteo tan claro y tan preciso de esta distinción fundamental.

Nada explica, quizá, tan bien como el conocimiento de alguna de las implicaciones de este mundo altamente tecnificado

en el que vivimos, la marcada tendencia de las corrientes filosóficas actuales hacia una explicación de tipo existencial o fenomenológico; en el fondo de la cuestión, ellas implican y dan al hombre contemporáneo la sensación de que está justificado su descrédito por una idea que, como la del libre albedrío, no encaja en las condiciones que la civilización industrial le crea de manera concreta, vital.

Esta distinción fundamental que Kant expuso con total claridad en su "Doctrina del carácter inteligible y del carácter empírico", nos permite hoy encontrar una explicación racional, no teológica que aclara la posición del hombre en el cosmos. En este cosmos de la tecnología avanzada en el que predomina de manera indudable lo planificado y lo abstracto.

Según Schopenhauer, la idea expuesta por Kant estaba implícita ya en Platón en el décimo libro de la República, según da parte, citado por Porfirio, quien supone que esta idea la recibió Platón de los egipcios. Además se encuentra también esencialmente, en la doctrina de la metempsicosis del brahmanismo.

Me gustaría haber resaltar la conexión de estas consideraciones con el tratamiento scheleriano sobre la confluencia progresiva a lo largo del tiempo, de múltiples áreas culturales, consignado en el capítulo anterior.

Schopenhauer cita como antecedentes más o menos inmediatos a Kant que han sido, por así decirlo, "afinado" esta verdad que el espíritu humano había alcanzado en forma embrionaria - hacia ya millares de años, entre otros, a San Agustín, principalmente en su "De libero arbitrio"; a Voltaire, quien en "El filósofo ignorante (Cap. XIII) y en "El principio de la acción" (Cap. XIII),

cuarenta años después de haber defendido en su "Tratado de Metafísica" (Cap. VII) la doctrina del libre albedrío, proclama la necesidad imperiosa de las voliciones; cita también como antecedentes importantes de esta tentativa de esclarecimiento a Hobbes, Spinoza, Hume, y finalmente a Priestley.

Coincide Schopenhauer en la crítica a la idea de Hegel de que lo real es lo ideal, y tal como lo manifestamos entonces, debemos ratificar aquí nuestra idea de que lo real no es lo ideal ni toda experiencia puede legitimarse por sí misma.

Por otra parte, Maine de Biran puede considerarse como uno de los espíritus más sensibles respecto de las características del mundo que nos toca vivir; intuyó y en parte le tocó vivir el fenómeno, que el hombre frente al mundo de necesidad no es en absoluto libre. No puede sorprender a nadie que con su característica sensibilidad dubitativa y blanda haya elaborado la teoría que expone en sus "Nuevas consideraciones sobre las relaciones entre lo físico y lo moral" (1834), en el que se muestra partidario de lo que llama la libertad de indiferencia, la que acepta como una voluntad que surge de sí misma.

A nuestro juicio, resulta mejor explicada la idea de libertad a través de la distinción kantiana entre el carácter empírico y el carácter inteligible que concilia la libertad del hombre con la necesidad fenoménica de sus acciones a través de la idea de que la verdadera libertad moral pertenece a un orden de ideas superior y puede ser pensada como esencia del hombre en sí.

Queda por descontado que la libertad absoluta es independiente de la ley de causalidad, es trascendental e independiente del mundo de la experiencia.

Suponemos que este somero análisis filosófico permí

tiéndase a explicar en algunos casos o simplemente exponer, en otros, algunas de las situaciones que atañen al hombre de nuestro tiempo desde el punto de vista sociológico.

Según Sorokin "todo fenómeno cultural puede aparecer en una forma puramente ideológica, o en una forma ideológica y de conducta, en una forma ideológica y material y en una forma ideológica de conducta y material. La forma puramente ideológica es la menos arraigada y la más superficial. Cuando llega a arraigar en la conducta y en los objetos materiales de un individuo o grupo, se hace mucho más profunda y mucho más firme que cuando existe como simple ideología. Como realización material y de todo comportamiento, llega a ser un factor importante en la formación no sólo de las ideas y de las significaciones, sino también de la conducta pública y de las relaciones entre los seres humanos y de los procesos y objetos físicos y biológicos.

Resumiendo: 1) La totalidad de las significaciones, valores y normas poseídas por los individuos o por los grupos que constituyen su cultura ideológica; 2) La totalidad de sus acciones intencionales, por medio de las cuales se manifiestan y se realizan las significaciones, los valores y las normas, forman la cultura de su modo de comportamiento; 3) La totalidad de todos los demás medios, las cosas materiales, biofísicas y las energías a través de las cuales su cultura ideológica es exteriorizada, solidificada y socializada, constituyen su "cultura material". De esta manera, toda la cultura empírica de una persona o de un grupo se compone de estos tres planos culturales: el ideológico, el de la conducta y el material" (1).

Debemos pasar por alto la idea de que la forma puramente ideológica es la menos arraigada y la más superficial; más bien, parecería ser que desde un punto de vista objetivo, por encima de la realidad material, las ideologías tienen más fuerza mientras no son más que eso, es decir, cuando en una primera fase del proceso son sustentadas generalmente contra la cultura material existente

(1) PITIREM A. SOROKIN: Las filosofías sociales de nuestra época de crisis. Págs. 242, 243.

te.

Hay un proceso dialéctico para las ideologías, sobre todo para las ideologías excluyentes, desgraciadamente bien conocidas para nosotros, y es éste, a medida que las ideologías se realizan, es decir, en cuanto pasan a la fase de "cultura de comportamiento" y luego a la de "cultura material", pierden su pura significación inicial, su esencia. Les pasa algo así como lo que Ortega y Gasset supone para las revoluciones.

El proceso indicado por Sorokin, si es que lo interprete correctamente, supone más o menos éste: la idea pasa a ser energía y esta energía se convierte finalmente en materia. Desde un tratamiento rigurosamente sociológico, en cuanto intenta definir lo que llamaríamos el mundo socio-cultural o estadios socio-culturales, desde un punto de vista histórico, este planteamiento me parece que no merece críticas, por lo menos, es sumamente adecuada para lograr lo que Ortega y Gasset ha llamado un perspectivismo.

Este tratamiento de tipo sociológico supone la consideración de un proceso global en un momento dado, es decir, en un momento dado se decide a la realidad: -Deténgase-, y la observamos en ese preciso momento. Veríamos entonces: 1°) qué ideologías no transformadas en energía pueden considerarse como existentes (surge aquí la duda de que difícilmente estas ideologías no se hayan convertido ya, de alguna manera, en energía, si han podido ser aprahedidas por la realidad sensible); 2°) qué ideologías están actuando en el seno de la sociedad, es decir, son energía además de ideología; 3°) qué productos materiales físicos pueden ser individualizados.

Una observación importante que faltaría aquí, en es

te cuadro, sería investigar la génesis y, consecuentemente, atribuirle a los elementos de la cultura material observados, un origen.

No dudo que en algunos casos sea posible establecer un origen de tipo ideológico -desde luego en su sentido más general y amplio- a determinados elementos de la cultura material observable en un momento dado, por ej.: en materia estética, una obra pictórica que calificamos de arte abstracto, o impresionista, o expresionista, o neorrealista, o dadaísta, etc. puede ser ubicada con cierta dosis de probabilidad en una cierta ideología o, más correctamente, en la direccionalidad del pensamiento de una época determinada o estadio socio-cultural dado.

Si al practicar esta observación sobre el medio apropiado reciera ante nuestros ojos como un elemento de la cultura material disponible en ese momento considerado, la "Fantasía cromática y fuga" de Bach, y nosotros le atribuyésemos su génesis a la direccionalidad del pensamiento de una época determinada que en este caso sería la Reforma, la probabilidad de atribuirle legítimamente ese origen sería, por cierto, menor que en cualquiera de los casos antes considerados. Esta probabilidad es todavía menor si a la palabra ideología la incluimos dentro del concepto ideología, dándole un carácter más restringido.

Con todas las reservas del caso, podrá admitirse que la "Fantasía cromática y fuga" puede, 1°) corresponder a una ideología determinada, 2°) que la creación de esta obra corresponda a una cierta cultura en modo de comportamiento, 3°) que, ya convertida en cultura material, fué "exteriorizada, solidificada y socializada". En este caso, la palabra socializada tiene una significación muy especial, es decir, necesita ser replanteada, reelaborada.

Desde el punto de vista actual, admitiríamos que la "Fantasía cromática y fuga" está socializada, sólo en un sentido ab solutamente restringido, a saber: que algunos, muy pocos entre los hombres de la era técnica que habitan las ciudades, puedan ponerse en muy limitadas ocasiones, "en contacto directo con el misterio del mundo humano" y llegar al "conocimiento de modos de ser incog mensurables con el suyo propio, de extensiones vastas, indefinidas, de duración casi infinita".

Con los teléfonos no ocurre lo mismo. El teléfono y la "Fantasía cromática y fuga" son dos elementos de la cultura material de nuestro tiempo, pero su naturaleza es muy distinta.

Partiendo de la teoría de Sorokin de que los elementos que constituyen la "cultura material" están socializados, el ejemplo del teléfono y la "Fantasía cromática y fuga" serviría para fijar los límites extremos de lo que yo llamaría el área de socialización de la cultura material.

El hombre de nuestro tiempo que pasa una gran parte de su vida en el micro cosmos reducido de su directa experiencia personal, rodeado de productos industrializados, de convenciones respecto de su conducta en sociedad y de pseudo ideas simplificadas que le son provistas diariamente, se encuentra sometido "prima facie" a las condiciones dadas por el mundo de necesidad.

Hemos visto ya cómo es más o menos, este mundo de necesidad; pareciera que todo el enorme arsenal de los medios puestos a disposición del hombre y las condiciones que el medio técnico impone por sí mismo para su utilización, obran a expensas de los fi

neg últimos que este mismo hombre deseara conseguir.

Pareciera ser que el espíritu de abstracción del medio técnico tendiera a producir la nefasta transposición a que ya nos hemos referido con anterioridad: el reemplazo de los fines por los medios.

Hay una especie de escañeteo sutil que predomina el mundo de la avanzada tecnología al hacer impacto en el hombre y es que mientras le muestra en una mano los fines, escóndele en la otra y le entrega, convertidos en triste rancido de aquéllos, los medios dealumbrantes de sus "más y mejores cosas".

En el último capítulo de "La decadencia de Occidente", Spengler se refiere al sentimiento emparentado con lo gótico que en el advenimiento del mundo técnico expresan los monólogos del Fausto de Goethe: "El alma, allá, quiere sobrevolar el espacio y el tiempo. Una indecible nostalgia la lleva hacia un horizonte sin límites". Dice también que "lo que en un principio buscara el fervor ascético de San Bernardo, lo que Grünewald y Rembrandt imaginaron en el fogón, vislumbraron en los sonos etéreos de sus últimos cuartetos, es lo que aparece ahora en la espiritual embriaguez de esa serie de descubrimientos..." "fábricas de acero y orystal que vibran y tiemblan y en las cuales el minúsculo homunculus circula, señor absoluto, sintiendo al fin la naturaleza rendida a sus pies".

"Y la ferrea de las máquinas se hace cada vez más humana, ascética, mística, esotérica", y así ha sido. La hybris, el pecado de soberbia, esta verdadera orgía a expensas de la naturaleza, este querer obtenerlo todo sin dar nada, tiene un precio. En cuanto este mundo de la más avanzada tecnología tiende a definir al hombre contemporáneo en función de su espíritu, a hacerlo el hombre vacío de que hemos hablado, y en cuanto éste carezca en la fase aguda del proceso de la fuerza y el instrumental necesarios para tomar

o cambiar el sentido de ese proceso, este mundo industrial tenderá, inevitablemente, a seneter, a convertirse (en el sentido religioso) el espíritu del hombre a su propio espíritu, creando, con ello, su propio fatalismo.

La tentativa por reducir a conceptos racionales, hechos esencialmente irracionales, propios de la experiencia privada, la utopía como "verdad no localizada, vista desde lugar ninguno" (Ortega) nos conduce fatalmente a una visión de tipo catastrófico como las que le resultaban particularmente gratas a Marx (desde luego, referidas exclusivamente al mundo de la burguesía y no a una eventual evolución del mundo feliz de la dictadura del proletariado hacia otras formas políticas y socio-culturales).

En los siglos XVII y XVIII, cenit del racionalismo, nacen las teorías que, con la idea de progreso como punto de mira, precuran desde diversos enfoques, encontrar las fórmulas que conduzcan a lo que se ha dado en llamar "un futuro mejor"; para llegar a esa finalidad, se procura no la salvación del individuo, sino la salvación de la sociedad. El destino del hombre, la idea de la muerte, la salvación personal, son los temas predominantes de la filosofía medieval.

Nosotros aquí sólo podemos decir, practicando un poco del perspectivismo que quería Ortega y Gasset, que si la libertad del hombre reside en el "esse", ambas cosas deben intentarse. Que no importa cuán poderosos puedan ser los tendones con que el mundo de necesidad en esta era técnica, condiciona el destino del hombre, siempre será posible un acto voluntario, aunque sea en un solo ser humano, que produzca la ruptura de aquéllos y origine nuevos procesos de interacciones recíprocas en otro sentido.

Más aún, si el sentimiento de la individualidad se origina en un proceso antagónico de la direccionalidad del pensamiento tradicional o admitido, cuante más fuertes sean las corrientes dinámicas de la vida material y cuante más profunda sea el impacto que ellas produzcan en la realidad subjetiva del ser humano, podemos presumir válidamente que la conciencia de su singularidad será estimulada a ser tan fuerte como para resistir y superar aquéllas.

El espíritu de abstracción del mundo de la era técnica resulta emparentado de manera íntima con el racionalismo; pareciera ser su sublimación además de su consecuencia.

El racionalismo hizo una antinomia de los términos de cultura y vida, y con el fin de salvar a aquélla, negó todo sentido a la vida.

El espíritu de abstracción, por su parte, edifica a la técnica que es un producto material del racionalismo, creando una especie de lógica tecnocrática como una especie de razón pura, pálida por sí misma.

Así como la química ha elaborado los "ersatz" o sustitutos, en el mundo de la tecnología avanzada, como dice Huxley, "las nociones de Estado, Nación y Partido quedan en libertad de desgarrarse en vastas y monstruosas caricaturas de Dios".

Aunque esto sea así en principio, no comparto la teoría de Gabriel Marcel respecto del fatalismo inherente a la lógica interna de desarrollo de esa especie de idolatría.

Las posibilidades de salidas están justamente en que el racionalismo como génesis del espíritu de abstracción y como mévil generador de ideologías excluyentes, en cuanto pretende crear

un sistema válido para todos los hombres y todas las situaciones, constituye para el pensante contemporáneo, una etapa superada.

Su seguridad nos huele hoy fuertemente a primitivismo, a una pueril soberbia de pretender establecer últimas consecuencias.

Dos cosas hay que no pueden ser sometidas a ninguna clase de lógica inflexible; la vida y su principal fauter: el hombre.

La tendencia del relativismo, por otra parte, ha sido de negar un valor relativo a la cultura, insistiendo en el valor de la vida.

La realidad cósmica es tal, y tiene tan infinitas perspectivas, que sea cual fuere la agudeza y amplitud del observador, sólo puede ser vista desde determinada perspectiva.

Dijimos en el capítulo IV que eran necesarios períodos de tiempo más largos para poder observar algunos de los cambios que en la realidad producían determinadas teorías, tanto en las ciencias físicas como en las filosofía, y esos cambios, si bien no eran observables en períodos de tiempo cortos, como las innovaciones de la técnica p.ej., producían cambios más profundos en la estructura socio-cultural.

El reemplazo de la razón pura por una razón vital, puede tener consecuencias inimaginables en la transformación de la realidad que nos toca vivir y constituye el punto de partida para el reemplazo de la mentalidad de las ideologías excluyentes en te-

des los campos.

En síntesis, la vida es peculiaridad, cambio, desarrollo, que se verifica en infinitas formas y combinaciones.

Y el sujeto no es sino un recipiente peculiarmente modelado que sólo puede ser receptor de un cierto y limitado número de aquella infinitud de estímulos.

Tal como no hay conflicto entre vida y cultura, y más bien, ambos términos deben ser convertidos en una misma cosa, no hay impedimento en que, para lo que es "blande y dilatación herizante" se procure: por un lado, la "salvación" de la sociedad, y por otro -y sin mengua de ésta- la "salvación" personal de la vida intranferible y única que a cada sujeto le toca vivir.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- ARISTOTELES: Meral a Nicámace. Espasa Calpe Argentina. Buenos Aires. 1946.
- ARISTOTELES: Meral. Espasa Calpe Argentina. Buenos Aires. 1946.
- FRANCIS BACON: Nevum Organum. Losada. Buenos Aires. 1949.
- LOUIS BAUDIN: El alba de un nuevo liberalisme. Fondo de Cultura, Edg cienes. Valencia. s.d.
- BERLE & MEANS: Modern Corperation & Private Property.
- CONDORCET: Influencia de la revelución de América sobre Europa. Ed. Elevación. Buenos Aires. 1945.
- SHEPARD B. CLOUGH: Bases ecunómicas del sistema norteamericano. Sud americana. Buenos Aires. 1956.
- SIMON DEPLOIGE: El conflicto de la meral y de la sociología. Ed. Cg pitel. Buenos Aires. 1948.
- EMILIO DURKHEIM: Sociología y fálesefia. Guillermo Kraft. Buenos Ag res. 1951.
- T. S. ELLIOT: Netas para la definición de la cultura. Emecé Edite-res. Buenos Aires. 1948.
- R. W. EMERSON: Sociedad y soledad. Minerva. Barcelna. s.d.
- Ensayes sobre el ciclo ecunómico. (Seleccionades bajo la dirección de GOTTFRIED HABERLER). Fondo de Cultura Ecunómica. México. 1946.
- FEDERICO ENGELS: El anti-Dühring. Ed. Claridad. Buenos Aires. s.d.
- ANATOLE FRANCE: El anillo de amatista. Madrid. s.d.
- HANS FREYER: El significado del sigle XIX en la historia universal; La nueva imagen de la historia universal; El espíritu y la cultura en la era técnica. Facultad de Filesefia y Letras. Boletín del Institute de Sociología N° 9. Buenos Aires. 1954.
- JOHN GALBRAITH: Capitalisme norteamericano. Agera. Buenos Aires. 1953
- GOETHE: Fausto. Ed. Guillermo Kraft. Buenos Aires. 1943.

BERNHARD GROETHUYSEN: Antropología filosófica. Losada. Buenos Aires. 1951.

GEORGES GURVITCH & WILBERT E/ MOORE: Sociología del siglo XX. Ed. Ateneo. Buenos Aires. 1945.

ALVIN H. HANSEN: Política fiscal y ciclo económico. Fondo de Cultura Económica. México. 1955.

ALVIN H. HANSEN: Teoría monetaria y política fiscal. Fondo de Cultura Económica. México. 1953.

J. HUIZINGA: El homo ludens. Revista de Occidente. Madrid. 1943.

J. HUIZINGA: El etno de la Edad Media. Revista de Occidente. Madrid. 1953.

J. HUIZINGA: Sobre el estado actual de la ciencia histórica. Ed. Cervantes. Tucumán. s.d.

ALDOUS HUXLEY: Temas y variaciones. Ed. Criba. s.l. s.d.

ALDOUS HUXLEY: El fin y los medios. Hernes. Buenos Aires. 1955.

ALDOUS HUXLEY: Nueva visita a un mundo feliz. La Prensa. Buenos Aires, 1/6/56.

JULIAN HUXLEY: Reputation and Human Destiny. En World Review. Enero. 1950.

EMANUEL KANT: Doctrina del carácter inteligible y del carácter empírico.

EMANUEL KANT: Crítica de la razón pura.

EMANUEL KANT: Crítica de la razón práctica.

JOHN M. KEYNES: Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero. Fondo de Cultura Económica. México. 1956.

MAINE DE BIRAN: Journal Intime. Losada. Buenos Aires.

MALTHUS: Teoría de la población.

KARL MANNHEIM: Diagnóstico de nuestro tiempo. Fondo de Cultura Económica. México. 1946.

KARL MANNHEIM: Libertad y planificación social. Fondo de Cultura Económica. México. 1948.

KARL MANNHEIM: Libertad, poder y planificación democrática. Fondo de Cultura Económica. México. 1949.

- MAQUIAVELO:** El príncipe. Aguilar. Madrid. 1945.
- GABRIEL MARCEL:** Los hombres contra lo humano. Hachette. Buenos Aires. 1955.
- GABRIEL MARCEL:** Decadencia de la sabiduría. Emecé Editores. Buenos Aires. 1955.
- GABRIEL MARCEL:** El hombre problemático. Sudamericana. Buenos Aires. 1956.
- CARLOS MARX:** El capital. Fondo de Cultura Económica. México. 1945.
- CARLOS MARX Y FEDERICO ENGELS:** El manifiesto comunista. Ed. Claridad. Buenos Aires. S.d.
- JOSE ORTEGA Y GASSET:** El tema de nuestro tiempo. Espasa Calpe Argentina. Buenos Aires. 1945.
- JOSE ORTEGA Y GASSET:** La rebelión de las masas. Espasa Calpe Argentina. Buenos Aires. 1939.
- JOSE ORTEGA Y GASSET:** Notas. Revista de Occidente. Madrid. 1951.
- W. M. PERSONS:** Forecasting Business Cycles.
- A. C. FIGOU:** La economía del bienestar. Aguilar. 1946.
- PLATON:** La República. Espasa Calpe Argentina. Buenos Aires. 1953.
- RALPH ROEDER:** El hombre del Renacimiento. Sudamericana. Buenos Aires. 1946.
- BERTRAND RUSSELL:** El impacto de la ciencia en la sociedad. Aguilar. Madrid. 1952.
- BERTRAND RUSSELL:** Nuevas esperanzas para un mundo en transformación. Hernes. México. 1952.
- BERTRAND RUSSELL:** Ciencias filosofía y política. Aguilar. Madrid. 1954.
- BERTRAND RUSSELL:** El poder en los hombres y en los pueblos. Losada. Buenos Aires. 1953.
- MAX SCHLER:** El puesto del hombre en el cosmos. Losada. Buenos Aires. 1943.
- MAX SCHLER:** Esencia y formas de la simpatía. Losada. Buenos Aires. 1950.
- MAX SCHLER:** La idea de paz y el pacifismo. Ed. Populares Argentinas. Buenos Aires. 1955.

- ARTURO SCHOPENHAUER: La libertad y el honor. Ter. Buenos Aires. s.d.
- JOSEPH A. SCHUMPETER: Capitalismo, socialismo y democracia. Aguilar. México. 1952.
- JOSEPH A. SCHUMPETER: Teoría del desenvolvimiento económico. Fondo de Cultura Económica. México. 1946.
- PITIRIM A. SOROKIN: Las filosofías sociales de nuestra época de crisis. Aguilar. Madrid. 1954.
- OSWALD SPENGLER: La decadencia de Occidente. Revista de Occidente. Madrid. 1945.
- FRIEDRICH STERNBERG: Capitalismo o socialismo? Fondo de Cultura Económica. México. 1954.
- JOHN STRACHEY: Contemporary Capitalism. London. 1956.
- LEON TOLSTOY: La guerra y la paz.
- ARNOLD TOYNBEE: Estudio de la historia. Emecé Editores. Buenos Aires 1954.
- ARNOLD TOYNBEE: El mundo y el Occidente. Aguilar. Madrid. 1955.
- LEON TROTSKY: Historia de la revolución rusa. Ed. Indamérica. Buenos Aires. 1953.
- MIGUEL DE UNAMUNO: La dignidad humana. Espasa Calpe Argentina. Buenos Aires. 1945
- U.E.S.C.O.: Enfermos sobre población.
- PAUL VALERY: Poesía del espíritu. Losada. Buenos Aires. 1949.

LA TÉCNICA Y LA LIBERTAD

LOS FINES Y LOS MEDIOS

INTRODUCCION DE SIGVE DE BUSTOZI

El apasionante tema de nuestro tiempo es el de este trabajo. El milagro bíblico de la multiplicación de los panes y de los peces como posibilidad concreta generada en la aplicación en gran escala de una avanzada técnica científica, amenaza convertirse en la maldición del siglo.

La deshumanización del medio técnico, la cuantía de poder —en magnitudes desconocidas hasta este siglo— puesto a disposición de los elencos dirigentes políticos o económicos, la tendencia hacia las grandes concentraciones industriales, urbanas y de conducción centralizada, la transformación de la estructura biopsíquica—espiritual del hombre contemporáneo que aparece encajado en el medio técnico, son algunos de los problemas que se tratan aquí.

Si he elegido este tema ha sido por dos razones importantes para mí: 1º) por ser aquél al que he dedicado la mayor parte de mis lecturas y estudios desde hace veinte años; 2º) porque entiendo que uno de los efectos inherentes al medio técnico en que nos toca vivir, es el del "especialismo", con el corolario obligado de que cada técnico habla en el lenguaje de su especialidad, separado por compartimentos, aislado de los demás hombres. Ello es particularmente nocivo en el tratamiento de las ciencias sociales, de las que el especialista sólo ve, generalmente, un aspecto limitado de aquello que es un blando, huido y dilatado horizonte.

A mis colegas economistas que deban juzgar este trabajo y prefieran los infratemas de la economía —menospreciando las nutritivas raíces filocéficas, sociológicas,

históricas y políticas de todo conocimiento social- sólo pugna de decirles, como Kant, que "en toda disquisición científica hay que seguir tranquilamente el camino con toda fidelidad y sinceridad posibles, sin cuidarse de los obstáculos que puedan encontrarse y no pensar más que en una cosa, es decir, en ejecutarla por sí mismo del modo más exacto posible".

En consecuencia, he procurado humildemente colocarme en aquella línea de trabajo compatible con mis conocimientos y experiencia.

Si el hombre es el protagonista de la historia, los hechos económicos no son, en última instancia, más que el producto de actos humanos, cuya génesis y consecuencias son muy difíciles de abarcar sin penetrar en otras disciplinas de carácter muy distinto. De ahí que, como afirmaba Keynes, el economista que sólo es eso, no es, en definitiva, un economista.

En 1937 expresaba Ortega que "era un curioso internacionalismo aquel que en sus cuentas olvidaba siempre el detalle de que hay naciones" y aclaraba luego: "los peligros mayores que como nubes negras se amontonan todavía en el horizonte no provienen directamente del cuadrante político sino del económico. Hasta qué punto es inevitable una pavorosa catástrofe económica en todo el mundo? Los economistas debían darnos ocasión para que cobrásemos confianza en su diagnóstico. Pero no muestran ningún apresuramiento".

Afortunadamente, como dice Galbraith, la economía es hoy un tema a la vez progresista y distinguido. Al internarse más y más en el conocimiento de los fenómenos que son propios de la política (en el sentido de Aristóteles), los economistas han conseguido algo muy difícil: no sólo observar la realidad, sino también interpretarla con un sutil y delicado sentido político.

La extremada complejidad que revisten los problemas del mundo moderno exigen una doble condición muy difícil de cumplir: conocer bien los temas específicos y, al propio tiempo, integrarlos con el conocimiento de la política como ciencia general de lo social.

A esa tentativa responde este trabajo.